

21. 9. 22
Hornum
12. 50

THE SCHOOL OF THE

THE SCHOOL OF THE
THE SCHOOL OF THE


THE SCHOOL OF THE
THE SCHOOL OF THE

THE SCHOOL OF THE
THE SCHOOL OF THE

THE SCHOOL OF THE
THE SCHOOL OF THE

A Muito Alta, & Muito Excellête Princeza
DONA CATHARINA, Raynha
da Gran Bretanha, &c.

Senhora.

 Cuidado com que em Ingla-
terra se procurou, sem se con-
seguir, a traducção da Historia
da Vida de S. ROSA Virgem Domini-
cana, que está impressa em Latim; a de-
vação com que V. Magestade alcançou
Jubileo na sua Real Capella para o dia
desta Santa; & favor particular q̃ della,
por mão de V. Mag. recebi; me persua-
dirão a escrever na Corte de V. Magest.
este Epitome, em lingua que se cómu-
nicasse melhor, & logo o dediquei a V.
Mag. por offerta que mais lhe agrada-
ria. Nem a Modestia que em V. Mag.
resplandece, permite as Dedicatorias
costu-

costumadas de floridos elogios; nem minhas obrigações se satisfazem com flores da terra, que todas secaõ, & muitas não fructificaõ. Offereço a V. Mag. esta Rosa do Ceo, que não se murcha, & he flor que dará fruto de alcançar de Deos para V. Mag. felicidades á satisfação de seus vassallos, que geralmente desejaõ a V. Mag. muitas, & he o mayor louvor de hũa grande Rainha. Eu a nenhum dei ventagem no animo de servir a V. Magestade como devo, por razões naturaes, & civis, multiplicadas, & muito notorias. Deos guarde a Real Pessoa de V. Magestade, &c.

Antonio de Sousa de Macedo.

LICENÇAS.

Vistas as informações, pode-se imprimir este Panegyrico a S. Rosa, & depois de impresso tornará ao Conselho para se conferir com o original, & se dar licença para correr, & sem ella não correrá. Lisboa 12. de Novembro de 669.

*Diogo de Sousa. Fr. Pedro de Magalhães.
Dom Verissimo de Lancastro. Alexandre
da Sylva. Francisco Barreto.*

Pode-se imprimir. Lisboa em Cabido Sede Vacante 22. de Novembro de 1669.

Cordes.

Que se possa imprimir vistas as licenças do Santo Officio, & Ordinario, & depois de impressos torne a esta

L I C E N C I A S.

esta Mesa para se conferir, & taxar, &
sem isso não correrá. Lisboa 13. de Fe-
vereiro de 1670.

Marques P. Lemos. Miranda,
Carneiro.

SONETO.

P Luma, que, inadvertida, al Mūdo vano
Servias engañada en patrio zelo:
Dexa la tierra ya, remonta el buelo
Con mejor rasgo a empleo soberano.
De lo que has trabajado en lo profano,
Lo merecido ya llevas del suelo:
O pena en ver perdida tu desvelo,
O premio en conocer que ha sido insano.
Para que subas te hizo Dios ligera;
Si arrastras en pensiones de pesada,
Que no padecerá quien degenera?
O buela al Cielo: que, aunque mal cortada,
Y con desmayos de la edad postrera,
Por sola voluntad seràs premiada.

SONE-

SONETO.

A Santa Rosa.

ROSA del Vergel Sãto, Reyna hermosa
De la del nuevo Mundo Primavera:
A quien l' Alva divina escogió Nuera,
Y el Sol divino quisó para Esposa.
Tu, que buelta a sus luzes mariposa,
(Los pensamientos alas) más ligera
Quando abrasada, fuiste al' alta esphera
Para bolverte a llàmàs Reyna, y Rosa;
Permitte que mi pluma, presumida
Abeja, en tu favor libe la suerte
De hazer panal de flor tan escogida:
Para que aprenda el alma al conócerte
En tu dichosa muerte, y amarga vida,
Como lo dulce nace de lo fuerte.

ROSA

ROSA

DIVINISADA, DESPOSADA,
CORONADA.

EPITOME PANEGYRICO

*De la vida admirable, y muerte gloriosa de S.
ROSA virgen Dominicana.*

ROSA, Reyna de las flores, Cui-
dado de la Primavera, cuyas ga-
las se viste l'Aurora: en cuna de
espinos, symbolo de la pureza al brotar,
de la pudicicia al salir hermosa quando
crecida, coronada quando abierta, fra-
grante quando coronada, en la niñez su-
frida, en la mayor edad obediēte, y guar-
dada en el cercado q̃ ella sola hafe cor-
te, y jardin; siempre ha sido la hija más
querida

querida del Sol, delicia de los buenos ingenios, dulce trabajo de las Musas. Oy con nueva dignidad, en las mismas qualidades divinizadas, se ostenta felismente debuxo para otra más bella, que sería flor del Empireo, Primavera de gracias, Aurora en el Occidente, Esposa del Sol divino, delicia de la Iglesia Santa, digno empleo a las mejores plumas.

En otro MUNDO NUEVO, porque la tierra nueva frutifica más sazonada: en el Reyno del PERU centro de las maiores riquezas: en la ciudad de LYMA, nombrada DE LOS REYES, que solos la fundaron digna patria, y q̄ por serlo fuya mereció título Real; produxió a la nueva ROSA Abril, así llamado, porq̄ abre la tierra para las flores; crecido a veinte dias, porq̄ tuviesse vigor para abrirla para flor tan grãde: en el año de CRISTO
1586.

1586; porq̃ los siglos perfectos cõtá-
sen los quinze Mysterios del ROSARIO
de q̃ fue hija spiritual, y las partes de los
dos seguiẽtes en q̃ vivió, hiciessen al Ro-
SARIO la CRUZ en que spiritualmente
murió, como veremos.

Gaspar de FLORES, y Maria de OLI-
VA se mostravan dichosos padres de hija
FLOR, y de hija PAZ; el soldado honra-
do engendrò Heroína para milicia mãs
alta: ella, matrona prudẽte instruió hija
para el Esposo mejor. La casa en que
nació en la calle de S. DOMINGO junto
al templo del SPIRITO S. indicava qual
seria su instituto, y su spirito.

En el Baptismo la nõbraron ISABEL
a imitacion de la aguela materna; mas
no permitiò el Cielo que respetos hu-
manos la pusiesen nombre; y mãs quan-
do el dia del segundo nacimiento, q̃ fue

el de Pentecostes, paschoa de ROSAS, se lo trahia màs propio. En la cuna a tres meses de edad cobriò sobrenaturalmente su rostro uua rosa, y della la llamò ROSA su madre guiada del misterio q̄ la dava nombre q̄ la significasse en las qualidades de ROSA de que el Sol divino la avia dotado para haerla su esposa. Este panegyrico dividido compèdiosamente entres partes, en la primera dirà el como: en la segunda la mostrarà desposada: en la tercera coronada en el vergel Celeste.

PARTE PRIMERA.

ROSA DIVINISADA.

§. I.

Rosa en cuna de espinos.

CRiòse nuestra ROSA, como la del prado, en cuna de espinos; pues aun

aun no la avia dexado quando yà la ro-
ñia l'aguela porq̃ olvidado el de I S A B E L
q̃ la imitava, acodia al nòbre de R O S A, y
severa lastimava la niña. A penas comē-
çò a entender quando segúndo espino
picò la tierna consciencia oyendo q̃ el
nombre de pila se le avia mudado; y no
cessava el escrupulo viendo el de R O S A
qualificado cò el sacramento de la Cò-
firmacion . En tan pequeña edad supo
consultar con lagrimas la mejor Madre
en su capilla del conbento de S. Do-
mingo dedicada al Rosario; queria la Se-
ñora aquella rosa, y la respòdiò por ilu-
straciò que aquel nòbre agradava al Hi-
jo que tenia en los braços, y se llamasse
DE SANTA MARIA; assi la prohibiò la R O-
SA MISTICA . Contenta cò merced do-
blada bolvio la niña de la Iglesia, y con
efficacia pediò a la madre natural q̃ por
A 3 darle

dárle gusto, la llamasse ROSA DE S. MARIA muchas veces la novedad incitó la madre a inquirir la causa; dióse la brevemente la hija vergôçosa en la narració: el color la mostrava ROSA, las palabras, DE SANTA MARIA.

Poco tardaron los afeites que las madres suelen applicar a las hijas, aunq̃ no los ayã menester, y a ROSA erã espinos. Porque los rehusava, si bien con respeto, la reñia la madre. Híola acostar una noche con guantes de ciertas confeciones. Al primer sueño la despertaron dolores, y llamas que salian dellos, y alumbravan la casa; quitolos, y de mañana lo referió a la madre, q̃ lo imaginò ficcion de su repugnãcia mientras no vió en las manos los effetos del fuego.

En sus primeros años ella misma se añadió espinos de mortificaciones solo
para

para defenderse del mundo ; dicen
que para esto los tiene la rosa . De muy
niña se obtuvo de fruta , teniéndola por
regalo demasiado ; por tales considera-
ciones comenzó sus discursos. De seis
años comenzó a ayunar los miercoles,
viernes y sabbados a pã y agua. De quin-
ze años promettio no comer carne sino
se lo mandassen aquellos a que devria
obedecer ; y buscava traças para enco-
brirlo a la madre ; si esta más attenta , u
los medicos, por enfermedad, se la hafia
comer, ya no la consentia el estomago, y
assi ya no se la davan. Guisavante su co-
mer a parte, y se avia concertado con la
criada (llamada Marianna secretaria de
sus devociones) de no adobarlo, ni aun
con sal. Supo de cierta yerva muy amar-
ga: usava della cosida, y porq̃ no le fal-
tasse la plantò en su huerto. A los vier-

nes havia manjar de hiel de carnero con pan; sino tenia hiel substituia ciertas hojas muy amargas. Ay en aquellas partes una planta que llaman GRANADILLA, cuyas hojas representan algunas figuras de la passion del SEÑOR; produce granos dulcissimos, y los pampanos son muy amargos: destos gustava cosidos, siendole dulces por la vesindad de las hojas. Crecida en años usava dós ayunos: el uno de pan y agua, q̄ no tomava sinò a la noche; el otro (que llamava fuyo) en q̄ nada comia. Los siete meses de la regla Dominicana (despues que professó su habito) observava con rigor comiendo pocas yervas cō pan; en la Quaresma ni pan comia. Los viernes tomava finco pevitas de narájo cō un trago de hiel de carnero, en memoria de las finco llagas de Christo, y de la hiel que gustò; y en el

el tiempo en q̄ usava de pán comia en ocho dias loq̄ pudiera tassarse para uno. Una vez se notò que de la Paschoa de resurreccion hasta la de Pentecostes se sustentò con solo un pan pequeño, y un pequeño vaso de agua ; esta bevia caliente por quitarse el regalo de la fria. En otro año passò los mismos dias sin beber . En los tres años ultimos de su vida orava del jueves santo hasta el sabbado sin comer, beber, dormir, ni moverse de un lugar, y se advertia (como en santa Catalina de Sena) que andava con màs fuerças quando no comia; el alimento spiritual le era mejor sustento.

De cuna de espinos passò a lecho de espinos materiales que ella se hizo, para que verdadera ROSA creciesse entre ellos. Porque de muy niña no queria dormir sinò sobre tablas, la havia la madre acostar

costar en su lecho; pero luego que dormia desviava ROSA la cama de su lado, y se quedava en la madera; y a veces hacia almohada de un ladrillo, u de una piedra. Assi sucedia con su madre Lapa a Santa Catalina de Sena, a quien ROSA queria imitar, como abaxo diremos. Conociòlo una noche la madre despertando; reñiòla de engañadora: pero al fin le dixo que hiziesse a su volùtad, como cobriessè la madera cò algo, y pusiesse almohada no tan dura. La hija le diò gracias; y luego en su pequeño aposento echò una manta sobre tablas, y puso almohada; pero de noche la quitava, y ponìa un leño, o un ladrillo, o una piedra desigual cò puntas por todas partes. Otras semejantes ponìa cubiertas con la manta que llegaron a haer impressiõ en la madera; en el cuerpo delicado que ha-

harian? pero porque se movian, las tuvo por muy blandas, y puso tres leños toscos, y torcidos firmandolos bien. Aun le pareció poco; ligò siete leños, y entre cada uno apretò pedaços de tejas, ollas, y platos, echas puntas; cobriòlas cō mantas de cerdas, porque tãbien picasse cobriendo, mas no impediendo aquellas puntas. En levantándose lo escondia todo debaxo del lecho; pero vino a saberlo la madre, y todo se lo quitò; y le diò una almohada. Ella mezclò entre la lana yuncos que sacò de una espuerta vieja. Notava la madre en el rostro de la hija algunas señales, pero no conocia la causa, hasta que tocando a caso el almoadado la picaron los yuncos; de nuevo la reñiò como Lapa a su Santa hija; y le mandò por obediencia que pusiesse lana sola; hi solo, pero puso tanta q se quedò dura como

como un leño; finalmente la dixo la madre que se mataba, pues queria, que ya no se lo avia de impedir. Reformò Rosa su lecho como de antes; pedia junto del un vaso cõ hiel q̃ tomava antes de dormir, en memoria de la que su Esposo avia gustado. Ella misma temia acostarse en cama tan horrible. Con temor della estava una noche quando el Señor se le mostrò, y con rostro apasible la dixo:

Acuerdate hija que mucho mas duro, angosto, y horrible fue el lecho del Calvario en que tomé por ti el sueño de la muerte; sabes qual hiel he bevido alli por tu amor; y puntas no de barro, mas de hierro barrenaron mis pies y manos hasta quitarme la vida; considera esto: ponlo en balança con tu lecho penible, y la charidad te hará parecer que nuestro lecho es de flores. Admirablemente penetraron estas palabras el animo de la Virgen: infundieronle-

ronle valor que nunca más temió, y tal constancia que usó más de quince años de aquella cama, siendole suave qual la de espinos natural a la Rosa. La madre lo dissimulava queriendo remediarlo por confesores; pero ellos dudaron: entendiendo que Dios, que la dava fuerças para tal tormento, queria que en el se crucificasse. Despues de quince años, viendola muy debil, se lo prohibieron; rompiolo en pieças la madre, y hallò q las puntas que diximos eran quasi trezientas. Privada de aquella cama, accomodò otra desola madera; pero los ultimos años que vivió en casa de Don Gonçalo de la Massa, como se dirà adelante, passava las noches en una silla, reclinada la cabeça al pilar del lecho de sus hijas. Alli en invierno se hallava tan fria que por no perder el calor natural lo fomentava

tava con romero quemado a la lumbre de un candil. Todo era suspirar por su antigo lecho; tanto hiso que el cõfessor le permittió q̄ en la Quaresma de aquel año, y del sèguiente (que fue el ultimo q̄ vivió en el múdo) pudiesse usar del; con q̄ le fueron alegres Paschoas aquellas dos Quaresmas.

En camas tales bien se ve qual seria su sueño, pero ella aun havia otras diligencias para impedirlo. Tenia destinadas para dormir solas dos horas de las veinte y quatro del dia; las dose para oracion, y las dies para trabajo de manos; y porq̄ la naturaleza pedia màs sueño, lo echava de si con prevenciones; tenia en su aposento una grãde Cruz de leño cõ fuertes clavos, y se pegava a los de los braços suspendièdo el cuerpo mientras recitava el officio de la Virgen. Tenia tambien

tambien otro clavo en la pared, a q̄ atava los cabellos q̄ en la caveça dexàra para cobrir la corona de q̄ hablaremos abaxo, y dellos quasi suspendida (porq̄ solas las pūtas de los pies tocavā la tierra) se defendia del sueño el tiempo que gastava en otras preces.

Con dos cadenas de hierro castigava cada dia su cuerpo innocente hasta deramar sangre. Reprobando el Cōfessor aquel excessò, vino a concierto de darse en dias limitados cinco mil açotes en memoria de los que sufriò Christo nuestro bien; y algunos dias pedia licencia para más applicandolos a necesidades particulares u publicas. Mádòle despues el Confessor q̄ dexasse rigor tan grāde, y se accomodasse humilde a la disciplina ordinaria; obedeciò.

Pero ciñiose al cuerpo una de aquellas

Las cadenas, cerrada con candado, cuya llave echò donde no pareciesse. Una noche le causò tal dolor, que sus gemidos despertarò la criada Marianna: esta fue a buscar una piedra para abrir a golpes el cãdado, mas antes de llegar abrió Rosa el Cielo con oracion porque no despertasse la madre; abriose de si el candado con estallido; la criada le quitò la cadena cõ sangre, y alguna carne pegada; de mañana se levantò como si nada uviera padecido. No tardò mucho sin bolver a su cadena; supolo el Confessor (no se sabe el como) y la obligò a q̃ se la embiasse. Viendose sin cadena usó de cilicio de cerdas de dos palmos de ancho. Luego le diò una persona religiosa otro mas a su gusto como jubon hasta las rodillas, y con sus mãgas; aadióle pequeñas agujas; y deste usó años, hasta q̃ por echar

echar fangre por la boca fue mandada dexarlo; y substituyole una camisa de sayal de pelos, que por su peso la incommodava mucho. Los braços apretava con laços estrechos; En los pechos metia ortigas, y espinos; y por no quedar con parte sin tormento, quando en casa se encendia el horno para el pan buscava occasiõ de, sin ser vista, pisarle la boca cõ las plantas cõsiderando alli el fuego del Infierno que pensava merecian sus culpas.

Quien no dirà que solo por milagro era capaz un cuerpo de tantos, tales y tã continuos tormentos? sino era serle natural, como a Rosa, criarse, crecer, y vivir con espinos, o aliviarse de unos con otros, sin variar ni en alternarlos, pues todos tenia jutos. Y cõ todo si los Confessores se los querian moderar, que xavase

vase que perdía su tiempo: que su padre Santo Domingo avia sido rosa de paciencia: que ella ni era Rosa, ni su hija: que pues no había cosa buena, la dexassen sufrir alguna mala. Hafer mucho, y reputarse inutil, en pocos se halla: porq̃ era su vida la más alta, era su espíritu el más humilde.

§. 2.

Rosa al brotar.

AL brotar de su clausura guardada de espinos le salen colores a la purpurea Rosa, porque sale al publico; símbolo de pureza y pudicicia.

Nuestra ROSA desde el boton de su cuna rehusava parecer. Siempre alegre jamás fue vista llorar, admirádola todos privilegiada desta pension; hasta que en brazos salió con la madre que iba a una amiga; entonces no cessó su llanto sin q̃ la bolviessen a casa; propuso la madre de

de no llevarla más fuera, y ella continuó su alegría en su encierro. El mismo guardó creciendo en edad; las salidas a la Iglesia cobria el manto; a otras muy decentes; aun a ver procesiones no podía la madre persuadirla; ni a ver o ser vista de las amigas que venían a casa; siempre hallaba excusas sin perderle el respeto. Llegó a offenderse los ojos como pimiento por hacerse incapaz de salir; vino a saberlo la madre: reñiolo y advertiolo el peligro: respondió, *que mas valia ser ciega que ver vanidades.*

En edad de solos cinco años se dedicó virgen a Dios; por serle, como a rosa quasi natural la pureza; y tuvo ocasión misteriosa. Jugando con un hermano mayor, el (no se sabe si de pensado o a caso) le manchó los cabellos con lodo. ROSA lo sintió por su natural asfeado: él imaginó que

por estimarlos, que eran mui hermosos; y le dixo: *que no amase lo que algun dia podria ser laço de culpas, y asy i odioso a Dios.* Al fonido destas palabras se infundiò en el coraçon de la niña tal horror del Infierno, tal cósideraciõ de la eternidad, tal reverencia de la Magestad suprema, tal averfion al peccado, que luego aborreciò sus cavellos como inimigos, temiò filialmête a su creador, puso todo el cuidado en la salud de su alma: y conociendo, como scientificamente, y con juizio superior a la edad, que para ello necesitava del divino auxilio, se dispuso a implorarlo cõ oracion, formando luego esta simple jaculatoria: JESUS SEA BENDITO, JESUS SEA CONMIGO, AMEN; la qual cõ dulcura interior repetia muchas veces y aun dormiêdo, por la costũ bre en q̃ estava. Poco despues se dedicò Virgen, y se

y se cortò los cavellos, cosa que la madre castigò asperamente quanto lo supo. O Bondad infinita! ò fuerça indecible de la Gracia! que del juego saliesse la verdad, que por el cieno se subiesse al Cielo, q̄ un moço hiziesse viejo predicador, que una niña de cinco años de tan pocas palabras sacasse tan profundos juizios! quando a muchas luzes de Dios, y grandes influencias de sus favores ay, entre los que se reputan sabios, lechúfas tan desdichadas q̄ con cerrar los ojos al Sol piensan que extinguen sus luses; siendo el summo del delicto no reconocer lo q̄ no se puede ignorar.

Al parecer de sus Confessores (que en diversos tiempos fuerõ onze: seis del Orden de los Predicadores, cinco de la Compañia de JESUS) cayò sobre ROSA este rocio del Cielo en aquel primer u-

so de rason en que, segun la doctrina del Angelico Dotor S. Thomas, cada uno conforme su capacidad deve cōvertirse a Dios como a ultimo fin. La pureza virginal (affirmarō los Confesores uniformes, jurando separados para su Beatificacion) respládecio en ella hasta la muerte sin macula ni venial, y aun sin pensamiento contra ella. En lo demàs no comettio culpa grave, conservando assi la gracia baptismal en toda su vida. Dichosa vida? cuyo amanecer fue medio dia claro, y caluroso en el amor divino, y medio dia q̄ no declinò de lo màs alto del Zenit; felicidad grande ser llamada tan niña para tan santa, y felicidad maior el ser merecedora de ser tan feliz.

Luego en aquel tiempo, para mejor doctrinarse, escogio maestra aquella flor Dominicana, portento de santidad, dulcissima

císsima esposa de Christo CATALINA, gloria de Sena, admiració del Universo; esto por inclinacion natural oyendo hablar della. Despues se confirmò a seguir sus passos oyendo leer su admirable vida; ultimamente pudo ella misma leerla y los màs libros spirituales por rara maravilla; y fue q̄ empeçando a aprender à leer se mostrava tã poco applicada que la reñiò la madre, entendiendo lo havia por no divertirse de la oracion, a que ya toda se dava; quando amaneciò un dia perfetamente diestra en lee, y escrivir; causó admiració esto, pero sin rason: no avia de diferenciarse quien era enseñada por Dios de los q̄ son enseñados por los hombres? finalmente llevando a Catalina santa por guia prosiguiò Rosa las màs qualidades de serlo.

Rosayá crecida.

LA del Prado ya crecida, en la pompa que echa de sus hojas hafe ostentacion de la belleza que todas las del mūdo en vano procuran imitar, y los conceptos mās ingeniosos ya mās hā llegado a describir. Nuestra ROSA (con ventaja, pues encogida en su humildad) mostrava la natural q̄ le diera el Cielo, para que la sobrenatural de virtudes fuesse más graciosa.

Tuvo hermosos cavellos, rostro venusto en facciones, blanco, y florido en color; lindas manos, talle delicado, voz sonora naturalmēte musica, ingenio vivo cō vena poetica, asseo natural, y mucha gracia en todas sus acciones. Por estas partes, y por su indole, q̄ la hasia amable, la desseayan muchos para nuera (u-
no

no de sus maiores milagros no teniendo màs dote) y los padres la avian destinado de niña a un casamiêto rico q̄ los acomodava bien, porq̄ eran pobres y con onze hijos; pero siempre resistiò como quiê se avia obligado al Esposo mejor.

No era su hermosura la que el sabio, por exterior solamente, llamò vana; era la que los santos Doctores llaman flor y argumento de la santidad, don Celeste, carta de recomendacion; la qual el Spirit Santo alabò en su Esposa como caja preciosa que encierra en lo interior la joya màs rica; y assi de sus perfecciones corporales hiso ROSA instrumentos de servir a Dios,

Los cavellos cortò, como ya diximos dedicandose (si bien por los cavellos) mui de coraçon a su Creador. El talle cobriò de sayal, alcançado con muchas dili-

diligencias licencia de su madre: y no le dexo hasta q̃ a los veinte años, por voluntad de Dios lo mudò en otro habito, como diremos. El ingenio le ditava versos de repente en alabanças divinas. La voz sonora los modulava musica. El asseo fugetò por charidad a empleos viles: abaxo lo veremos todo. De las manos, y del rostro veamos aqui dos casos bien dignos de notarse.

Porque una muger (que para esto sò lince) le alabò las manos, en q̃ ella no avia reparado, las metiò en cal viva hasta hazerse llagas, de manera que treinta dias la vestiò mano agena: quien negarà que ha ganado por mano a muchas virtudes?

Siendo ya tercera de Santo Domingo, hizo diligencias para a fear su rostro (que tantas penitencias no deslustran)

an] librando la principal en attenuarlo
cō mas ayunos y otras mortificaciones;
pero viendo que ya en el mismo rostro
se notavan, con peligro de vanagloria,
recurrió a Dios por remedio de todo.
Caso admirable! Subitamente se resti-
tuyó a su hermosura cabal. Vino luego
el Viernes santo: avia ella ayunado a pã
y agua toda la Quaresma, aquella sema-
na aũ de pan avia comido mui poco, des-
de el jueves por la mañana avia estado
(como solia) de rodillas ante el monu-
mento sagrado sin gustar ni agua; y sali-
endo cō su madre a medio dia de la Igle-
sia, fue vista de unos Argos destas occa-
siones, cevandijas tan antiguas en ellos q̃
ya el antiquissimo poeta Griego Museo
(con ser gentil) los acusó en la fabula
de Hero y Leandro, diziendo q̃ jamàs
faltavan en los templos en que avia fue-
stas

estas, no para assistir a los sacrificios, mas para mirar las doncellas q̄ a ellos concurrían. Estos notando lo florido, colorado, y bello del rostro de ROSA, desian entre si burlando, que bien mostrava la penitencia en su cara que parecia de continuos bāquetes: q̄ si las beatas assi ayudavan, no avia que desleñar otra vida. La madre sentiò la groseria: la hija no, porq̄ ni queria alabanzas, ni rehusava vituperios, y más temia la vana gloria de q̄ sus penitēcias fuesen conocidas, que la curiosidad con q̄ podian mirarla. Que buē medio para ser alabadas las hermosas, ser fantas! ROSA assi venció las alabanzas que huía, y jamás hallò el menosprecio que procurava.

§. 4.

Rosa coronada.

A Labrir las hojas de su pompa la
Rosa

Rosa ya crecida, muestra su corona de oro que la ostenta Reyna de las flores. Nuestra ROSA ya manifiestas sus virtudes, se coronò de nuevos espinos, porque la imitacion de Christo le era el metal más precioso, y el exemplo de su Santa Catalina coronada, el mejor artifice.

Desde su niñez trahia estampada en la idèa la imagen del ECCE HOMO, doliendose de ver tan clavada aquella fantissima caveça . Para imitar en alguna manera aquella corona se formò una de estaño con clavos q̄ la herian; desta usó occultamente algunos años. Despues hizo de plata otra más penible cō tres ordenes de espinos; cada orden contenia treinta y tres, en memoria de los años del Señor; y porq̄ los cavellos, q̄ avian crecido, no impediessen el clavarle en la caveça los cortò de nuevo, dexando co-

pete

pete q̄ encubriſſe a la madre aquel tormento. Haſſalo exceſſivo el ordẽ de los eſpinos que entravan ſuceſſivos ſegun los movimiẽtos , de mòdo q̄ qualquiera extraordinario cauſava dolor nuevo (Eſtos y otros instrumentos de ſus penitencias alcançava en ſecreto de perſonas pias aquíẽ ſe declarava.) Para q̄eſta corona eſtuvieſſe firme adõde más laſtimava la apretava cõ cintas, y más quãdo queria augmentar los dolores principalmente en los viernes. Deſſeò' aquella inſignia de eſpinos agreſtes naturales para mejor imitar la de Chriſto; diſſua-diòla el confeſſor, porque pudriendose no ſe quedaffen dentro de la carne con daño de la ſalud ; y ella conſentìò porq̄ la agreſte ni ſeria tan firme, ni tan compueſta para occultarſe . Por laſtimarſe de nuevo la ponía cada dia en parte diferente;

ferente; los viernes, en las más sensible;
y los sabbados por acompanyar a la Vir-
gen Madre; cuya alma pasó la espada
del dolor del hijo.

Ni la madre, ni otro de casa sabia de
la corona; el mismo Confessor con quien
avia comunicado la materia de que la
haria, ni la vió, ni la pensó tan cruel. Suc-
cedió que el Padre de ROSA quiso cas-
tigar un hijo, ella piedosa se interpuso,
y el Padre queriendo desviarla, tocóla
en la caveça; luego por tres partes revé-
tó sangre, que purpureando el candido
rostro lo dexó más de ROSA entre lo blá-
co, y lo roxo. Los Poetas que teñieron
con sangre la rosa de Venus, que dirian
de la sangre desta ROSA? Las Musas cō
sus Gracias no podrian explicar quanto
ha sido graciosa a los ojos del divino
Amor.

ROSA,

ROSA, que màs preciava aquella Corona, que muchos Reynos, màs sentiò la ocasió de manifestarla, que el dolor de las heridas . Como burlando se recogió a su aposento , quitò y escondió la Corona con prissa, con paños tomò la sangre, y cubrió la caveça cõ los que solia. Pero la madre pergütò como saliera aquella sangre tan ligeramēte? sin admitir excusas la destocò, y viendo la caveça toda herida en rueda, conjeturò lo que podia ser , pero dissimulò entendiendo que sola no bastaria a remediarlo, y que convenia ayudarse de otro medio; lavò las heridas con vino caliente, mostrãdo, q̃ aquello tenia por remedio total. Llamò despues al Confessor de la hija: cõtòle el suceso : èl mandò a ROSA q̃ luego le truxesse lo q̃ trahia en la caveça: obligada del preceto le truxo la corona
fin

sin tener tiêpo para limpiarla de la sangre; viòla èl Confessor con horror y cõ-miseracion; y altercando entrambos razones spirituales, cõvenieron en que se despuntassen los espinos; y no fuè de grande effeto, porque apretadas las cintas hasian èl q̃ de antes, como se viò en otra occasion, en que facilmente corriò sangre hasta el hombro; y porque ni asì satisfasia a su desseo, a veces se dava cõ el puño porque los espinos penetrasen más. Verdaderamente fuè grande la vocacion de ROSA, pero ella tuvo cuidado de haerla más cierta por sus obras.

§. 5.

Rosa fragante.

LA ROSA no mereciera aquella corona de Reyna si contenta con ser bella en si sola, no fùera a otros util: por esso liberal communica su fragancia al

C

Prado.

Prado . Nuestra coronada ROSA se hifó util a muchos có el santo olor de la charidad, que fin ella (segun el Apostol) no reinara en virtudes.

Supo la grande neceffidad de un pobre , y porque no tuvo otro caudal có q̄ remediarla, comiò ocho dias folo pan y agua, dando al neceffitado lo màs q̄ avia de comer.

Cierto tienço q̄ le diò la madre para hazerfe lo que quifiessè , repartio a dós donfellas nobles , y de virtud ; di-ziendo que lo avia empleado en lo mejor y màs neceffario , ya ella no faltaria Dios.

De dós mantos que la madre tenia, diò uno a cierta donfella, q̄ por falta del no iva a Miffa; y digo a la madre, quãdo no lo hallò, que antes de gaffar èl que le quedava le embiaria Dios no uno, fino màs;

más; assi succedió, que tres le vinierõ de donde no pensava.

Estando en oracion en el conbêto de S. Domingo (q̄ sola era la Iglesia q̄ frequetava) le fuè revelado q̄ una donfella noble parecia de un cancer en el pecho por no tener dineros ni casa commoda para curarse; buscòla, y dixola que su madre tenia un aposento que alquilava, que fuesse a cõcertarse por meses, y que ella le daria con que pagarlo, pero que guardasse secreto. Assi se hizo: tanò la enferma en quatro o cinco meses, y no descubrió el beneficio sino despues del transito de su bien echora.

Procurava traer a casa, para curarlos, pobres enfermos desamparados, aunque fuesen esclavos; dizia la madre que ella era la más enferma y tratasse de si; importunada le permitia traer algunos; a

fi os lavava, limpiava las llagas, y affistia sin differencia con todo servicio; y a las mugeres que no podia traer a casa, iba visitar a las fuyas, y al hospital, si la madre le dava licencia, y hallava compañia decente.

Veniendo de ver a una, le viò la madre el vestido manchado de purulenta materia (traça divina para q̃ el natural asseo de ROSA mereciera más) è indignada, como si el Sol se manchara por ilustrar los lugares feos, la accusó de poco limpia, y de descuidada. Surriòse blãdamente la hija y dixo: *quando servimos a los enfermos somos buen olor de Christo; la charidad no és melindrosa, ni causa bastio al proximo; todos somos del mismo lodo, la corrupció es nuestra herencia, todos traémos señal della; poco importa que yo no advertiessse a la mancha del vestido quando los torpes verdugos afearon*

fearon el rostro del Redemptor con sus sativas por nuestros peccados . Tenia presente la doctrina del divino Maestro , de q̄ solo mancha lo que entra en el coraçon.

En una casa mui familiar , con licencia de su madre, cuidava de una enferma gravemente . Guardose una sangria para verla el Medico , q̄ no vino en dōs dias: y la fangre, que saliera podrida de la vena, con la dilacion estava tan horrible que nõ podia verse. ROSA no dexò de mirarla, y sintiò el estomago alterado diffimulò, y llamando un criado que iba a echarle fuera, se offereciò a hazerlo; el lo consentiò facilmente por descargarse de cosa tã molesta; y ella indignada cōtra si mesma , occultandose en un rincõ, se dixo: *Esto es el amor del proximo? repugnar a la miseria de su enfermedad? esto te enseñó tu maestra Seraphica?* (así llamava a

Santa Catalina de Sena) *Ea, tierna, y delicada, ahora aprenderás si te deve hazer asco la miserable tu igual, en quien, como en ti resplandece la Imagen de tu Creador. Cō estas palabras (aun escrivirlo recusa el horror natural) puso a la boca aquel mas q̄ veneno, llevo heroicamente, limpiò los labios con un paño, y lavò la escudilla. Oh imitadora famosa de la gloriosa Catalina! Quien nò admira este remontado de gracia? esta maravilla de espíritu? esta victoria sobre la naturaleza? este soberano don de la bondad infinita? ò piedoso Dios, eterna fuente de charidad, quan inesfablemente os dignaes de participarla a vuestros siervos! y q̄ premios les teneis preparados cō mano liberal! Dona Isabel Mexia, en cuya casa succedió, sabièdo esta hazaña, o este prodigio, guardó el paño en que se limpió*

ROSA

ROSA, para memoria, y por milagro.

La salud q̄ alcançó de Dios para muchos enfermos, y remedio para otras necesidades, efectos eran de su charidad, q̄ siempre estava en accion; en la historia de su vida se escribe largamente: no cabe en el compendio que professamos.

Quien assi procedia con los estraños, bien se considera qual seria con sus padres pobres, y cargados de hijos. Cō el labor de sus manos los ayudava a sustentar sin escusarse con sus enfermedades. Trabajava hasta media noche por pagarles las horas que del dia empleara en otros santos exercicios; y se hallava que en quatro horas hazia más que otra muger lã más industriosa en quatro dias, y tã acabado que excedia toda humana perfeccion. Llegava su cuidado a criar violetas en la huerta de casa, y mãdarlas vender

der en ramilletes para dar a su madre el precio desta mercaderia . Preguntavale un Religioso quanto le importava? respondia , *que su Esposo divino suplía su poco valor*, no podía dexar de dar mucho fruto flores de tales manos. Como los servia si enfermavan, biẽ se conocerà de lo dicho, ni ès possible explicar el cuidado con que lo havia.

Tal era la fragancia de ROSA derramada por su charidad; al passo que aprovechò a tantos se hizo digna de su corona, como al principio diziamos; que hõras sin meritos ni aseguran, ni acreditan,

§. 6.

Rosa combatida del tiempo.

LAS altas qualidades de la Rosa no privilegian de los tiempos q̃ a todos persiguen; combatela niñã porque no falga: y crecida porque perefca; pero ella

ella siempre ostenta valentia. Niña sufrió las tempestades más que las otras flores, que combatidas mueren al nacer; y ella pasada la borrasca sale vencedora con la paciencia. Crecida no la marchita el Sol como a las demás flores; ella misma dexa caer sus hojas aun hermosas, mostrando que muere voluntaria obedeciendo al padre que le dió vida; así enseña a sufrir y a obedecer. Estas virtudes tuvo nuestra ROSA con excelencia.

La paciencia le fue hermana de leche, pues faltandole a la madre a los nueve meses para criarla, y el caudal para buscar otro pecho, y no se acomodado bien a puchas edad tan tierna, pasaba hambrienta sin llorar alimentada en paciencia.

De tres hasta seis años le sucedieron casos que la pusieron muchas veces en manos de cirujanos, y fue menester usar del hierro;

hiero; todo lo sufria sin quejarse, y tan constante q̄ parecia milagro en niña tã pequeña lo q̄ en el varon más fuerte fuera admiracion.

La madre en querer desviarla de sus santos intentos le dió adelante grande exercicio desta virtud, porq̄ de las palabras llegava a las manos, y lo hizo más furiosa quando vió q̄ se cortára los cabellos. Hasta con afrentas publicas era amenaçada, diziendose q̄ por singular, è hypocrita conoceria el Tribunal de la Inquisición de sus embustes, principalmente de sustentarse con ayunos increíbles. Los mismos Confessores antes de conocerla la molestavan advertiendola q̄ nó caminava derecho, y lo q̄ parecian ilustraciones eran ilusiones, y flaqueza del cerebro. A los Santos ès patrimonio el padecer calumnias semejantes; y aun
que

que los q̄ juzgan mal son los primeros punidos, pues son los primeros engañados: no ay coza tan lastimosa como el ver la virtud perseguida; por esto le dixo una ilustre matrona, q̄ pudiesse a su santa Catalina de Sena que alcançasse de Dios el verse libre de aquellas molestias; a que respondió, *y se yo le pediesse tal cosa que me diria mi seraphica madre? me preguntaria si queria yo dexar de seguir sus passos? no será tan pereçosa q̄ haya de imitalla.*

Acumulavãse las enfermedades, muchas muy penibles y continuas; y bastando cada una dellas para acabar cuerpos robustos, todas complicadas parecia q̄ no offendian aquel attenuado con mortificaciones, pues aun q̄ se entendian las penas, no se oyã gemidos; estava en el lecho (q̄ por su aspereza añaadia tormentos) pero quieta y serena; si le preguntavan

tavã como se hallava? respondia *que biẽ, y que solo sentia el trabajo de los que la assistiã; y solia exclamar . Oh quam saludable y dichosa fuera mi suerte, se yo fuera aun mäs enferma sin incommodar a nadie!* Este es un rasgo de su paciencia : fuera mui largo describirla mäs.

En obedecer fuè la mäs prompta: a sus padres aun en cosas minìmas. Siempre que tomava la almohadilla, le avia de dar la madre el hilo, y aguja de su mano; desto, la reñia como a impertinente; pero ella pensava que merecia. Por apurarla mandó la madre que labrasse ciertas flores al revez y contra toda razon; hi solo; y la madre, mostrandose irada, la reñio de tonta, y soñolienta quando hifiera tantas disparates; respondió submissa *que entendiendo que tu madre lo ordenava asfino lo avia echo de otra manera; que lo des-*
baria,

baria, y haria otra vez como lo mandasse;
Ni agua bevia sin licencia de la madre,
que, demasiada en tales experiencias, se
la negava tres y quatro dias; y tãto pas-
fava ROSA sin beber, pero no se secava
esta flor, porq̃ tenia el rocío del Cielo.

Para una quexa le applicó la madre
cierto medicamento, diciendole que no
le quitasse sin su orden. No se acordó si-
no despues de quatro dias, y quando fi-
lo quitó halló que tenia ulcerada la car-
ne, y era imposible nó aver padecido
mucho; *como sufriste (le dixo) tantos dol-
es sin quitarte esto?* fue la respuesta, *aver o-
bedecido en no quitarlo sin su orden.*

Cõbidaronle ciertas matronas a q̃
se pusiesse una guirnalda de flores que a
caso tenian; rehusavalo modestamente
por parecerle liviandad; pero la madre,
por complacer a las amigas, se lo mandò

con

con preceto. Viose en certamen la obediencia cō su proposito: feliz y especioso certamen o este, o aquella alcançasse la victoria ! pero ROSA halló traça para satisfazer a ambas partes , porq̃ se Dios pone la obediencia en peligro ès para q̃ falga vencedora. Cō dissimulacion mezcló entre las flores una aguja, que al ponerse la guirnalda clavó en la caveça a imitacion de la corona de Christo; y tan clavada, que al quitar la guirnalda no pudo dexar de verse; no se sabe si la aguja o las flores le dieron más pena; sabese q̃ esta fue ensaio para la corona q̃ despues se puso, como ya hemos visto.

Tres años antes de su transito fue a vivir en casa de Dō Gonçalo de la Mafsa Thesorero del-Rey, por ruegos de su piedosa muger Doña Maria de Usategui. Alli tenia la misma obediencia a el, a ella,

a ella, a sus hijas, criadas, y esclavas hallando el mayor contento en que la mandassen.

A los Confessores obedecia como a lugar-tenientes de Dios. Quando en las enfermedades, o demasiadas penitências querian los de casa persuadirla a algun alivio, dizian ser orden del Confessor! Porque lagrimas y vigiliass le avian prejudicado mucho a la caveça, mandó el Confessor que dormiesse por lo menos quatro horas despues de media noche; procuravalo, pero por la costumbre de velar, no lo podia cōseguir, y esto le causava escrupulo de no aver obedecido.

Nacia esta obediencia de la profunda humildad en q̄ avia echado altos cimientos a las demás virtudes. Salianle colores si la estimavan: llorava si era alabada, esto de mui niña. En casa no se re-
pu-

putava hija, mascriada, y' aú menos, pues a una que avia obligava con ruegos a q̃ la pizasse con los pies . Si sus padres, ó hermano la reñian (que era solo por singularisarse en virtudes) se confessava culpada. Las enfermedades attribuia a castigo mui ligero de sus peccados; admiravase de q̃ el Cielo, y la tierra sufriesen tan grande peccadora . Llegava a confessarse cō tantas lagrimas como las mereceriã las maiores maldades, siendo que no llevaba materia para el sacramento. Aun sus Confessores facavan della con trabajo los favores que recebia de Dios, y las penitencias q̃ hazia. Estando un dia en la Iglesia de Santo Domingo se acordó q̃ un instrumento dellas avia quedado en parte adonde seria visto de quien entrasse en su aposento ; pidió a la Madre de Dios que le escondiesse en

UN

un lugar que destinò en su mente ; des-
vaneciòse al instante el recelo, y quãdo
bolvió a casa halló el instrumento en la
parte que avia pedido a la Señora , que
aviendo sido la màs humilde, no quiso
faltar a quien la imitava. Es tan sobera-
rana la humildad, q̃ la ministra la maior
Reyna.

§. 7.

Rosa en vergel.

NO fuele estar en campo abierta
la Rosa, en cercado, y en vergel
le formó corte de flores un lufido inge-
nio Hespañol en un florido romãce, cõ
sus damas, mirinas, guardadamas, arche-
ros, cortesanos, y todo apparato de Rey-
na. Veamos en q̃ lugar el jardinero divi-
no plantó, o encerró esta fuya.

Todos la aconsejavan la clausura de
un conbento, y ella lo deseava por mas

D

dexar

dejar el mundo, y los obstáculos de la madre. Offereciöse el de Santa Clara, q̄ entonces se fundava en Lyma con grande religion, y la escogian entre las fundadoras. Pero la madre no quiso privarse del trabajo de sus manos, ni a la aguelax vieja, y enferma de la asistencia de la nieta.

Passada aquella ocasión, de consentimiento de la aguela tratò, por medio del hermano, entrar en el convento de la Encarnacion del Orden de S. Augustin, siendo su dote sus virtudes. A via de salir de casa con solo el hermano, sin q̄ la madre lo supiesse. Executandolo un Domingo de mañana, se entrò de camino en la Iglesia de S. Domingo a despedirse de su querida Imagen de la Virgē del Rosario. En humillandose en su capilla sentió las rodillas pegadas al suelo.

Lla-

Llamólla el hermano, que en el convento oraria más de espacio ; no pudo moverse . Aguardó el hermano, y llamola otras vezes culpando la tardanza ; ella confusa no sabía q̄ hazer, el hermano le dió el brazo para ayudarla ; trabajaron en vano . Entendió ROSA no ser voluntad de Dios lo q̄ hazia, y promettió a la Virgen bolver a su madre, y no dexarla hasta mandarselo la Señora; Subitamente se levantó ligera, y buelta a la madre le descubrió el successo.

Poco despues deste prodigio mirando cō attencion al habito de su maestra S. Catalina de Sena, fluctuava en pensamientos de tomar el mismo; quando una grande mariposa de color blanco, y negro la rodeò cō buelo festivo parandose algunas vezes sobre su coraçon, y ella arrebatada en extasi entendió ser

voluntad de Dios que tomasse el habito de Tercera de S. Domingo. Tomole en la Capilla del Santissimo Rosario en q̄ le avia sucedido el prodigio, de mano de su Confessor por cõmission del Provincial, en edad de veinte años, en el de Christo 1606. el dia de S. Lourenço q̄ la abrasó cõ su fuego, y la coronó cõ su laurel.

Aũ despues parecia a muchos q̄ entrasse en las Carmelitas Descalças, cuyo instituto era mui proprio a su spirito; y D. Gonçalo de la Massa offerencia su dote. Ella, si bien conocia su vocaciõ al habito que ya trahia, por no parecer pegada a su intento, remittió la resolucion a quatro buenos Theologos del Ordẽ de los Predicadores, y ellos attendiendo a lo que avia passado, fuerõ uniformes en que devia persistir.

ul-

Ultimo, y maior combate le dió su humildad. Imaginó en q̄ era indigna de aquella insignia q̄ la grãde Catalina Senense avia trahido: q̄ en la santa, la candidez exterior del habito mostrava la interior del coraçon: en ella, engañava al mundo, porque no la tenia; q̄ el blanco la hazia notable quando salia a la Iglesia, y sentia más el saber q̄ en pasando la alabavá; sigue la gloria a la virtud como sombra, y quiẽ la buye la merece más. Con este escrúpulo recorrió a su asylo la capilla del Rosario, en q̄ tomara el habito. Notaron otras terceras q̄ alli se hallaron, que en la oracion, como en suave desmaio, fixos los ojos en la Imagen de la Señora, se puso bláca como la nieve; despues tomó color; ultimamẽte scintilava luzes del rostro; y luego buelta a su natural, las dixo alegre, como al-

cançada victoria: *Hermanas alabemos a Dios, que se digne de unirnos a si Terceras cõ vinculo commum de solida charidad. Cõ esto cessaron sus dudas.*

En este santo instituto quedò ROSA spiritualmẽte en cercado; pero quizolo tambien temporal. Tenia la casa de sus padres un huerto grãde, en este escogìò habitar; en lugares tales fuelen estar las Rosas. El spìrito de su madre Senense la enseñara de mui niña a amar la soledad. Combidavanla sus iguales a juegos de aquella edad, y particularmente con muñecas, diziales *que ni las tenia, ni las queria, porque avia oydo que el demonio avia hablado por boca de una*, y se retirava a los rincones. Reprehendiola por vezes el hermano, de solitaria; respondia, *que sola estava con Dios, y que no sabia si Dios estaria entre muñecas*. Creciendo este spìrito cõ
los

los años, en el huerto de la casa, ayudando al hermano, formó arrimada al muro una casita de los ramos de platanos q̄ allí avia, y cō artificio supo inclinar, hizo un pequeño altar, puso una Cruz, e Imágenes de Santos; allí se estava todo el dia, con q̄ era proverbio en casa: *quien buscare a Rosa vaya al huerto.*

Finalmente en mayor edad ya Rosa perfecta, aviendo pasado sobre su clausura lo que está referido, pidió licencia a la madre para hazer en el mismo huerto una pequeña celda cō una pequeña ventana para allí coser y labrar retirada, orar, y meditar sin cūmunicacion, y q̄ la madre tendria la llave de la puerta. Rechusólo la madre, diciendo q̄ no queria enterrarla viva. Recorrió a la Madre de Dios en su capilla del Rosario, y quiso preñarla con uno de corales que tenia.

Hizo q̄ el Sacristan se lo pusiesse al cuello, y pidió a la Señora intercession para el hijo. Bolvió otro dia por el despacho, y halló su Rosario en la mano del Niño JESUS. Los otros q̄ lo veyan pensavan que el Sacristan lo avia mudado, pero el que sabia q̄ nadia le tocara, tuvo lo a prodigio; y ROSA callava entendiendo q̄ el Niño mostrava estar cohechado para el despacho de la petition. Con esta confiança hizo que el dia de la Purificacion de la Virgen uno de sus Cónfessores cō D. Gonçalo, y su muger hablasen a la madre; y ella, q̄ avia estado inexorable cō la hija, al momento concedió blanda lo q̄ se le pedia; porq̄ el Niño tenia en la mano los corales y los coraçones. Con el mayor gusto luego el siguiente dia hizo, y acomodó ROSA su celda de solos cinco pies de largo, y quatro de

de ancho. Uno de sus Confessores se la notó de pequeña; respondió: *que basta para ella, y para su Esposo celestial.*

Bien mostró la respuesta q̄ se ponía casa para desposarse; y bien lo avia mostrado el invitatorio q̄ la Iglesia canta el día de la Purificación; en que la madre le concedió aquella casa: *Adorna tu tálamo Sion.* Por mostrarse florido como el de la Esposa Santa, se puso en huerto y jardín; y por sellar, ó coronar las qualidades de Rosa, que en huerto, y jardín tiene su casa natural. La segunda parte dirá los desposorios.



PARTE SEGUNDA

ROSA DESPOSADA.

§. I.

Desposorios del Niño Iesus con S. Rosa.

ROSA ya crecida, y puesta su casa, parece q̄ merecia para Esposo aquel q̄ se llama FLOR DEL CAMPO, y q̄ fuese LILIO. ENTRE SUS ESPINOS. Ella aspirava, y corria al olor deste Esposo, pero entre las doncellas más pequeñas por humildad, y así para animarlas fueron necesarios prodigios.

La mariposa que diximos q̄ bolando se parava sobre su corazón, dexò en aquella parte debuxado en el vestido el mismo corazón (así fue visto) como chupado, a fuer de abeja, el de aquella Rosa; y ella despues sentia (aunque obscuramente) que el futuro Esposo (que en
otro

otro tiempo avia trocado el coraçon có su maestra Catalina) la dizia de lexos: DAME TU CORAÇON.

Una noche en sueño vió un hombre especiosissimo en forma en habito de Cantero que labra piedras, que la pedia sus bodas; y ella a quien jamás contentaron ni por sueño, tuvo estas por la mayor felicidad. Dandose fé reciproca fingió el Esposo un biaje, y dexole el cargo de cortar y polir ciertos marmoles hasta su buelta. Advertióla que los Esposos devian dexar padre, y madre, y unirse; que depusiesse el cuidado de alimentar los suyos, que los tomava por su cuenta. Vió que el Esposo bolvia, y ella no avia acabado la obra de los marmoles; Confusa se escusava con que las necesidades de sus padres la avian impedido: que era nueva en aquel officio, y solo

solo sabia los de muger . El Esposo con blando riso le dizia: *no pienses, querida mia que sola eres la muger que he ocupado en este duro trabajo* ; y luego abriendo la puerta de un aposento le mostrò una espaciosa officina en que solas virgines trabajavan yà diestras en aquel exercicio ; y para poder labrar las piedras las amolentavá con lagrimas; y entre el polvo de aquel trabajo tenian vestidos lufientes y preciosos como de fiesta y pompas nupciales. Admiravase ROSA de ver las virgines en ocupacion tan agena de su estado (y alli se significava la virtud empleada en lo màs difficil) notava la perfeccion de lo que avian obrado; y vióse, como las otras, vestida cõ oro, y piedras de inestimable valor, porque conociesse q̃, como ellas, era dedicada a trabajo semejante. Hasta aqui el sueño.

Llegó

Llegó la Dominga de Palmas, y repartiendolas el Sacristá de S. Domingo como ès costübre, sola ROSA entre las tercercas del habito quedò olvidada; y triste en pensar si aquel olvido seria effeto de sus peccados. Con todo acompaño la proceßiõ; y acabada bolviò a la capilla del Rosario, que era su puerto en toda tempestad. Representò cõ lagrimas a la Virgẽ su sentimiento; mas viendola cõ vulto sereno, y aũ màs favorable q̃ solia, cobró animo, y dixo: *Ya, Señora, no quiero palma de mano mortal, vós sois palma exaltada en Cades, y me hareis rica con ramo que jamás se marchite.* Así diziendo viò q̃ la Reyna del Cielo cõ rostro alegre se bolvia al Hijo que tenia en los braços, y del a ella cõ suavidad. Mirò ROSA al Niño, y vió que la mirava gracioso: buelta a la Madre, la hallava con nueva gracia: del

uno al otro divino rostro alternava la vista, y en cada uno se deliciava más, sintiendo efectos que facundia humana no puede exprimir. Rôpió finalmente el Niño Iesús diziendo: *Rosa de mi corazón? se mi esposa*. No la llamó conforme a mi corazón, como a David, porqué lo que es conforme, es otro; llamóla *de mi corazón*, como a parte del suyo mismo. Passaron el de ROSA aquellas palabras, quedose desmaiada con tan dulce herida: y affectando valor luchavá en su pecho su humildad con su alegría. No sabiendo que responder, se acordó muy a tiempo de la respuesta de la Virgen en su Annunciacion, y dixo: *ó Rey de Magestad eterna! aqui está vuestra sierva, aqui está vuestra esclava; vuestra soy, vuestra me confieso, y vuestra seré*. Hasíala el Señor *Esposa*, y se llamava *esclava*: más aspirava al mérito que al título: es verdad que siendo

do esclava por su arbitrio, quedó esposa por su obediencia ; pero nunca mas esclava que quando se sujetò a ser tã grande, sino es que el obedecer en lo q̃ menos queria le dió la mayor gloria , pues al que ya no puede subir, la obediencia es solo camino de crecer . Procurando dizir más, repetia lo mismo, y el Amor niño no acertava a pronunciar . La Madre Virgen madrina destas bodas le dixó: *mira Rosa, el grande favor de que te dignó mi Hijo* . No hallo que ROSA respondiese , ni hallaria ella que respondera al epithalamio tan divino : ocasiones ay en que es glorioso el perder la lengua ; absorta en jubilos , anegada en glorias, no acabava de conocer su estado . Por milagro pudo dexar aquel Tabor, y atinar a bolverse a casa, y la consideracion no alcanza el contento cõ q̃ llegó ; ne qual

al qual llegò ; llegò como digna de tal Esposo, y esto dize todo.

Cōmunicò al hermano(q̄ de ordinario la acompañava) que queria hazer una sortija nupcial , pero no le dixo lo q̄ passara. El la traçò luego en papel, y ella quizo q̄ en lugar de piedra tuviesse un Niño Jesvs esculpido. Cōsultarò la empresa de letras que tendria, y el hermano sin detenerse escrivìò. ROSA DE MI CORAÇON ! SE MI ESPOSA ; ella admirada viò que lo dictava el Esposo pues el hermano ignorova el secreto. Hizose la sortija con tanta prissa que pudo llevarla el jueves santo al Sacristan, y cō ruegos obtuvo q̄ la metiesse en la caxa en que se deposita por aquellos tres dias la sagrada Eucharistia por sepultura del Señor ; queria mostrar q̄, como Esposa fiel le acompañava en la muerte, y solo

con

con él resucitaria . La mañana de Pascua se le restituyó más preciosa por la compañía en que estuviera, y en la capilla de sus desposorios la puso en el dedo cordeal; y nada desto advertió la madre estando siempre cō ella attenta a sus acciones. Veremos despues de su gloriosa muerte lo que succedió cō esta sortija.

A estos felicissimos desposorios seguieron todas sus qualidades; si biē muchas tenia ROSA ya de antcs, se augmētaron a grado superior,

§. 2.

Union de Rosa con su Esposo divino.

EL desposorio es unió entre los Esposos; esta consiguiò ROSA maravillosamente por la oraciõ. Desde niña le avia sido tan natural, q̃ soñando orava, por la impressiõ q̃ le quedava del dia. Con la edad creció la devociõ, y la

E

ele-

elevació del íspirito a frequência de meditación , y a lo alto de contemplacion que de doze años la colocaron en aquel grado que la Theologia mystica llama unitivo; assi se halló en examen que se hizo. En tal estado la halló el desposorio: es claro que le avia de subir más.

Usava de dós modos de orar, el uno desocupándose de todo para hablar cō Dios: el otro poniendo la mente en Dios aunque estuviese en ocupacion exterior. El primero era de doze horas cada dia : el segundo continuo sin interrupcion quāto permite esta via mortal. Era admiracion que quando orava desocupada no se movia cō objecto alguno q̄ le fuese ageno, ni vey a cosa q̄ se le ofreciese, como si fuera ciega, y le faltaran los sentidos; de aqui venia el no moverse; en el mismo lugar , y del modo mismo

mismo que avia comenzado la hallavã despues de muchas horas; y despues de los dias, y noches que en la semana santa, y en otras ocasiones assistia de rodillas a la sagrada Eucharistia expuesta.

En tres horas de cada dia, mañana, medio dia, y tarde, considerava tiernamente, y agradecia los beneficios q̃ avia recebido de Dios, y siempre hallava muchos de nuevo.

Trahia a la memoria los atributos de Dios, y a cada uno dava su adoración propia de latria. Pidió a Theologos pios un resumo de los epithetos divinos en las Escrituras sagradas; juntó ciento y sincoenta que dividió en quinze decadas, cada una cõ GLORIA PATRI, &c. y dizia q̃ esta manera de orar era mui horrible al Demonio. En repetir estos epithetos se recreava; cõfessó modestamente

te que tambien labrando repetia uno a cada punto del'aguja.

Agradavanla mucho los dós versos: *Deus in adjutorium meum intende*, &c. y quando le declararon lo que en latin significavan se le augmentò la devociõ.

Aun conversando usava de palabras q̄ fueßsen tambien oracion; por exéplo: si le dizian amigas yendo al jardin, q̄ estava bueno, respondia: *bueno está el jardin Dios le aumente en flores*; y lo entédia del jardin del alma, que deseava màs florida en virtudes: assi en todas las materias, quando buenamente, era licito, equivocava los sentidos deseando orar siépre.

Exhortava a la oracion quantos podia, facilitandose la aun en en medio de los negocios, y a la leccion de libros spirituales. Amava mucho los del religiosissimo Frai Luis de Granada que tratan de

de oracion y meditacion. A fus Confesores y a los Predicadores pedia exhortasen a lo mismo, & hiziesen entender las grâdes utilidades de la Mental, y del Rosario de nuestra Señora, principalmente en la forma, que por instruccion de la misma Señora, enseñara el grande patriarcha S. Domingo, considerâdo los mysterios de nuestra redempcion; dizia que alli se hallan juntamête oraciõ vocal y mental, affectos, preces, gracias, y alabanças a Dios; estas diligencias aprovecharõ a muchos; no solo fue santa pero hizo santos a otros, que quãto es màs difficil, ès màs loable.

§. 3.

Amor reciproco entre los Esposos.

A ESTA union era conjuncto el amor, effeto principal de los desposorios. El fuego del coraçõ de Rosa
E 3 scinti-

scintilava en su rostro luses que le haziã patente quando ella de noche se metia a orar en rincones obscuros por nõ ser vista. Lo mismo descubrian los suspiros con que se quexava de si misma porque no amava más, y las jaculatorias q̃ tirava al Esposo como flechas del aljava de su pecho.

En la tarde de un sabbado 15. de Abril de 1617. orando en el oratorio de D. Gonçalo cõ su muger e hijas à vista de una Imagen del rostro de Christo en edad de varon, se encendió tanto en amor, que, fuera de lo que solia, se levantó en pie, y en voz alta comencò a dizirle ternuras. Cubriose el sagrado rostro de sudor que corria en hilos. Embiaron llamar D. Gonçalo q̃ estava fuera de casa; vino con un amigo; hizo llamar otros seglares para testigos; luego religioso

cos de la Compañia de Jesus; todos examinaron si avia causa natural; hallaron ser milagro, q̄ continuò más de quatro horas; despues lo authenticò el Arçobispo. Entrò D. Góçalo en escrupulo de si aquello seria annuncio de castigo por sus peccados? declarole ROSA q̄ no era sino señal de lo mucho que Dios amava los hombres, para que le amassen rectprocamente. El lunes antecedente cō una caida se avia ROSA quebrado un brazo, y los cyrujanos dizian que o quedaria manca, o padeceria largo trabajo faliendo muchos huesos; pareciole un dia que la sanaria el paño con que se avia limpiado aquel sagrado sudor: pero no quizo privarse de dolores que su Esposo le dava sin hablar cō el Confessor. Este le dixo que luego usasse de la medicina que Dios le offerecia. Doña Ma-

E 4

ria

ria muger de D. Gonçalo la desnudò el braço: embolviofelo en el paño, y recogiofe ROSA en el oratorio; a penas se avia arrodillado delãte de la Imagẽ Sãta, quãdo se sentiò fana; detuvoife dõs horas en dar gracias, y saliò alabãdo al Señor.

Los mismos requiebros tenia cõ una Imagẽ del pequeño Jesvs que estava en el mismo oratorio; dizia que a su vista, sentia interiormente abraçarse, y que le parecia que el Niño unas vezes se reya, otras le passava el coraçon cõ rayos de luz, y algunas tendia los tiernos braços para abraçarla.

Los dolores excessivos de sus enfermedades tenia por favores de su Esposo; quãdo más le apretavan dizia: Señor, *augmentad los dolores, como augmentais el amor.*

Sabia

Sabia disfarçar en si todas las otras virtudes, solo esta no podia diffimular, quiza por ser fuego: en todas sus platicas la trahia. Su salutacion a las amigas era: **A MEMOS A DIOS.** Quando alabava alguna persona absente concluia cõ dizir: **AMA MUCHO A DIOS.** A los piès del Cõfessor empeçava la confessiõ diciendo: *Dios sea con v. P. mi Padre, Dios sea nuestro amor: ó quien hará que le amemos perfectamente! quien no le ama no sabe que cosa es bien.* Las conversaciones encaminava a hablar del amor divino, y puesta en lá materia (siendo en todo la más escogida) razonava con admiracion de los que la oian.

Quando pensava que no era oida, cõ voz naturalmente musica cantava amores a Dios en prosa, y en versos que su natural vena, ayudada del amor, le dictava;

ya; los conceptos eran còbidas los Angeles y todas las creaturas a amarle, repitiendo muchas vezes : *amemos a Dios, Dios es amor*, y en esto estava algunas vezes dós y tres horas de rodillas mirando al Cielo; y tal vez en casa de D. Góngalo tomava una cythara que avia, y sin aver jamás aprendido a tocarla, se ayudava della en su musica. Los domesticos la assechavan, y entrando un dia en el aposento sin que ella los viesse arrebatada en su armonia, oyeron que cantava versos deste sentido : *vós, chiquito Iesvs, vos hazeis más hermoso entre flores, y olivas,* (aludia a los apellidos de sus padres,) *ni menospreciais estar con la pobre Rosa*. Este era su alivio quando queria descansar, que su descanso era amar, y servir.

Sucedio q̄ veniêdo mui flaca dela Iglesia, quiso hazer un pobre guisado de so-

la

la harina, y buscò fuego en un tison; teniéndolo en la mano oyó una avefilla q̄ cantava, imaginò que alabava a Dios y dixo: *Este rude animalejo olvidado de su pasto alaba a su Creador, e yo me ocuparé en preparar mi comida?* desta consideracion passó a extasi, y (apagado el tison sin q̄ lo advertiesse) se detuvo de las nueve de la mañana hasta hora de vispera.

Todo lo deseava para Dios, particularmente lagrimas como más preciosas; a su madre que en otra occasion llorava, dixo, *que no desperdiciasse la maior riqueza que devia reservarse para el thesoro de Dios empleada en lavar peccados.*

Con el mismo amor le respondia el divino Esposo, que es mui fiel. Orando ROSA en su estrecha celda, viò el suelo cubierto de rosas, no sabia como ni de donde avian venido, ni era la fason de las

las; quando el Niño JESVS en los brazos de su Madre purissima se le puso delante, y le mandó dulcemente q̄ recogiese aquellas rosas; ella recogió quantas pudo, y el Niño pidió q̄ de todas le diese una sola; diósele, y es de creer que escogeria la más bella; el Niño Dios la aceptó alegre, y dixo: *Esta rosa eres tu; desta tomo yo grande cuidado, haz de las otras lo q̄ quisieres*. Quedó la virgen con summo contentó viendose Rosa escogida en mano de su Salvador. Cō este gusto no pensava lo q̄ haria de las otras; pero ocurriole q̄ significariã otras virgines, cuyos favores reservava Dios para su tiempo; hizo dellas una guirnalda que con reverencia puso al Niño, y el reyendose y echandole una bendición, desapareció.

Vivia en a quel tiempo una grande sierva de Dios, a quien el señor en visio
sobe-

soberana dixo : *que el trahia a Rosa en lo más intimo de su divino coraçon, porque sabia que ella con amor reciproco le trahia dalcemente en el suyo virginal. Quiẽ no amarà aquíẽ corresponde tan fiel?*

No faltó al amor de Christo la qualidad de zeloso , que dizen le acredita. Porque no le faltassen flores para los altares las criava Rosa en su jardin; ponía mayor cuidado en cierta planta, o q̃ una mañana halló seca y arrancada. Sentiólo fantamẽte la bella jardinera , y recogiendo se con algun pesar , le salió al encuentro el Señor en forma visible , y la dixo con ternura: *de que te dueles? no soi yo Flor del campo? yo te soi mejor Flor que todas las del Paraíso, y para que sepas que soi tu Flor, yo mismo con estas manos arranqué la otra; tu eres flor , y amas flor? aqui estás yo.* Diera Rosa quantas le quedavan por otro

otro favor como este.

Con traça de amante fino la provò con tibiezas, por quererla más hallandola más firme. En quinze años continuos tuvo ROSA cada dia horas de sequedad de spirito q̄ parecia disfavor, y porq̄ siempre más constante se resignava en la disposiciõ de su Esposo, el la prometió por vezes, *que jamás permittiria que ella cayesse ni por un momento del dulce pacto de su amistad.* Que puede más dizirse deste amor divino si aũ las finezas del humano son inexplicables?

§. 4.

Assistencia del divino Esposo a Rosa, y de su Madre Santiss.ma.

DE más de la union que hazia el amor, tambien, a fuer de buen Esposo, assistia el divino a su ROSA, có presencia quasi continua, como inseparable,

ble compañía.

Fue a ROSA un don rarísimo que de noche, y de día, dormiéndolo y velando entre toda ocupacion y trabajo, nunca, y en ningun lugar dexava su mente de ver como en espejo la presencia del Esposo y era más de admirar que no le divertia notablemente los sentidos exteriores: respondia, platicava, labrava, y hazia lo que se offerecia con la misma promptitud de quien solo attende a las obras de afuera. Tal vez moviendose el brazo con la aguja paravase algo acompañando la mente en extasi, mas continuava luego sin errar en su labor.

Venia algunas vezes el Niño Jesus, sentavase en el almoadilla, hablava al coraçon con señas, enamoravala con serenos ojos, estendiale los brazos, y todo espirava requiebros. Más admiraciõ causaba

la el como quedava a Rosa vista para su labor ; pero este Amor ni era ciego, ni cegava.

Quando Rosa leia (que eran libros spirituales) se ponía el mismo Niño Esposo sobre los renglones poco mayor q̄ un dedo ; passeavasse por laa pagina, mirando con ternura , y cariciando la Esposa.

Estavase ella un dia cō dolor de garganta, vino el Esposo, cōbidola a jugar, y que el que ganasse alcançaria del otro lo que quiziesse. Ella (como enseñada por Dios) ganó la primera mano, pidió que le quitasse el dolor, y luego lo alcãçò . El, como picado, quizo jugar màs ; jugó, y ganó ; fue la ganancia bolver a la Esposa el dolor tanto maior que no pudo fofsegar toda la noche ; pero tuvo se por màs gananciosa que en la primera
mano

mano; porque las ganancias del Esposo amava más que a si misma. La madre temió peligro de dolor tan grande; pero la hija le dixo: *Que no havia de temer, que a quella eran burlas de su Esposo, y por animarla referió cō modestia lo q̄ avia pasado.* Assi jugava aquella divina Sabedoria en el hermoso mundo de la tierra virginal de ROSA siendo sus delicias estar con alma tan pura.

Estando un dia en oracion fué visto junto de ella el Niño JESVS vestido taby azul y roxo, cercado de raios.

Otra vez como en edad de ocho años, vestida sola luses, se paseava cō ella dadas las manos, hablándose, y deteniéndose en mirarse, y recreándose en verse como tiernos amantes. Notaron los que lo vieron que el tenia el passo más grave q̄ suelen tener los niños de aquella edad: de

F don-

donde ponía el pie salía una luz q̄ dora-
va la casa, i todo mostrava magestad. Las
almas llenas de santidad conocen estos
favores, cuya relacion parece increíble a
las de menos spirito; semejantes se leen
concedidos a otras santas: gusta Dios de
manifestarse en los sujetos más flacos:
tiene grande simpatia lo humilde cō lo
santo.

Fiada ROSA en esta asistencia, siendo
timida naturalmente, vió una vez que su
madre, que lo era mucho, se atrevia a ir
de noche al huerto, porq̄ el marido la a-
compañava, y dixo entre si: *mi madre no
teme porq̄ la acompaña su marido mortal; como
temeré yo acompañada siempre de mi Esposo
divino?* nunca más temió, hallose en cam-
po abierto cō toros furiosos que pusierō
horror a las compañeras, y en otras occa-
siones peligrosas: siempre con fortaleza
invencible.

Tá

Tan echa estava áquella cõpañia que si le faltava a la hora en que solia venir, se quexava luego como de cosa estraña, y en metro dizia quasi este fentido: *ya es la hora, y aun no llega: han dado las dose, y aún no está aquí: infeliz soy, pues no le tengo: feliz aquella alma que á hora le logra.* Otras veces le embiava menfages por el Angel de su guarda, diziédo al Angel tábien en metro (que, como ya diximos dictava el amor a su vena) *que fuesse. dizir a su Creador que ella vivia sin vida, y moria mientras le esperaba; que supiesse del porque tardava estando ROSA en pena; que le rogasse que veniesse a prissa, buscasse de los Cielos, le mostrasse su rostro, porque estava enferma de amor.*

Pero aun quando ROSA no lo pensava estava el Esposo en su cõpañia. Un dia, despues de aver vécido al demonio, que la cõbatìo en forma horrible, (ape-

mas fuera creible que el se avia atrevido, si ella no lo confesara) se quejó al Espo-
so de que se hallara sin el; respondióle
*mira Rosa, se yo no estuviera contigo no alcan-
zaras victoria.*

Buscavale ROSA muchas veces en la
sagrada Eucharistia. Siendo muy niña la
admittierō los Cōfessores a la santa Cō-
munien, porq̃ conucieron su spirito. Más
crecida se la permittieron dōs veces en
la semana. En el ultimo estado se añadia
las fiestas principales, y ocasiones de de-
voción, cō que avia semana en q̃ comul-
gava quatro y cinco vezes; y en las octa-
vas de Resurreciō, y de *Corpus Christi* todos
los dias, pero en diferentes horas por huir
applausos; y no lograba aquel bien las
mās vezes que los Confessores le conce-
dian, porq̃ la madre, sin la qual no salia,
no podia acompañarla. En la vispera ay-
yunava,

yunava, tomava disciplina, meditava por el libro de oraci6n del siervo de Dios Fr. Luis de Granada, y se preparava c6 humildad, y devocion. Por la mañana se c6fessava con tal cuidado, como si fuera la postrera vez,

En la misma Eucharistia le mostrava el Esposo por efectos sensibles (de mäs de la fê) como la acompañava. Los Sacerdotes que le ministravan la Comuni6n notavan q̄ su rostro scintilava luzes con resplandor divino; las primeras veces temian attonitos: despues les era familiar aquel bello espectaculo. Los C6fessores la obligavan a declarar los dones q̄ recibia en aquel celeste manjar; respondia *Que no sabia palabras con que explicarlos; solo sabia que le infundia en el alma una admirable mansedumbre, una fuerça no imaginable, como transubstanciado su spirito en aquel divino*

Vino alimento; que en su coraçon lusia nueva esphera de serenidad, paz, y templança incomparable, y le parecia que recebia al Sol en su pecho, sintiendo los effetos que el visible haze ornando la tierra con flores, y frutos: enriqueciendo la mar con Perlas; las entrañas de los montes con metales: alegrando las aves: vegetando las plantas: creando los animales: ilustrando, y dorando el vasto hemisphera con lo diffuso de su belleza, y claridad.

Por detenerle más a vista del Esposo, en yendo a la Iglesia oía todas las missas hasta medio día; si el Sacraménto estaba expuesto, no se apartava de alli, siempre de rodillas sin tomar ni agua, ni moverse de un lugar. No perdía Sermón en sus solennidades, y despues de mucho tiépo los repetia cō memoria feliz. Usava el Esposo de la misma traça, si ella, por faltarle la cōpañia de la madre, ò por otra

otra causa no podia ir a la Iglesia, porq̃
hazia q̃ desde su celda en el huerto vies-
se, y oyesse las missas que se celebravan
en las Iglesias del Spirito S. y de S. Au-
gustin de aquella Ciudad, como si a ellas
estuviesse presente.

La misma asistencia le hazia la Ma-
dre de Dios tratandola con la familiari-
dad de hija. Hallose en el examen de su
vida que de edad de onse años hasta su
muerte tuvo ROSA cada dia favores qua-
si continuos de la Virgen Madre; pero
veamosla despues de sus desposorios tra-
tada como hija en algunas ocasiones, q̃
todas no pueden referirse.

El daño que sus vigiliass le aviã echo
en la salud la obligò por preceto de los
Confessores a tomar medicinas que pro-
vocassen el sueño. Pero ni con ellas dor-
mia sino cerca de la mañana, y tenia grã-

de pena de no poderse llevátar a la oracion a la hora que solia. Pedio remedio a la Madre santissima, y ella de alli en adelante como estrella del Alva, tenia cuidado todas las mañanas de despertarla a la hora conveniente; diziendo: *Llevantate Hija a la oracion: levántate porque ya es ora.* Despertava la hija, y veia claramente la gloria, gracia, y magestad de su despertadora Soberana, conocia su voz, venerava su presencia, y dizia entre sy: *Como merezco yo que la Madre de mi Señor venga a mi?* Sucedió una mañana que respondiendo ROSA soñolienta: *Ya me levanto, Señora, ya me levanto;* y sentandose en la dura cama, cayó otra vez con el sueño; volvió la Señora, y tocandola con la hermosa mano el lado (lo que otras vezes no havia) le dixo: *Llevantate Hija, no seas pereçosa: hasme pedido que te llame, y lo ha-*

hago a la hora acostumbrada; levántate, digo, Hija mia, levántate, que es dada la hora (q̃ cosa tan Celestial, como ser tan familiarmente tratada en la tierra de aquella Señora de quiẽ s̃o ambiciosos los Cielos?) Levántose presto la Hija, a quien era más dulce este nombre que el de Rosa, pero ya no viò la gloriosa Madre, sino por las espaldas, porque se iba; quedole á la hija grande pena de no ver su rostro, y experimentò la perdida que un breve sueño causa en los favores divinos; si bien solo el ver la sombra de tanto Sol fuera al más despierto excesivo favor, y el de ver sus espaldas dava Dios por muy grande a su más amigo.

En el oratorio de D. Gonçalo estava en pintura una Imagen de la Madre sagrada, y tenia en los braços el Niño Jesus dormiẽdo; tenia Rosa cõ ella devocion grã-

grande, y dizia que muchas vezes desca-
 va hablar a la Madre , pero que temia
 despertar el Hijo, y que en esta duda se
 acordava de aquello: *Yo duermo, y mi co-
 raçon vela.* En presencia desta Imagen
 platicava D. Maria con ROSA, y otras
 dos, alabanças de la Virgen, y vino a ha-
 blar de los milagros de la Sñra de Ato-
 cha en Madrid. Oïa ROSA fixos los ojos
 en la Imagen, y viendo que D. Maria se
 divertia a otra platica, le pediò que pro-
 seguiessse aquella; entendìò D. Maria q̃
 algo passava entre la Virgen, y ROSA:
 preguntofelo despues en secreto: y RO-
 SA attribuyendo lo que avia visto a solo
 merecimiento de Doña Maria, le dixo:
*Que mientras referia los milagros de la Ato-
 cha, mostrava aquella Imagem no acostumbra-
 da alegria, mirandolas con dulces ojos, llevan-
 tando el cuerpo sobre la pintura, como querien-*
 do

do venir a ellas con el hijuelo dormido, esparciendo suaves rayos, haciendo caricias unas veces a ellas, otras al Niño, y que por esto avia deseado que se detuviera más en alabanzas de tal Reyna.

Qualificavase la verdad destas narraciones de ROSA, no solo con su vida inculpable, y santissima, pero con la demonstracion de las gracias palpables, y visibles que la Señora le hazia; tan notorias en toda la ciudad, que en aviendo necesidad particular, ò publica, venian a pedirle su negociacion, y ella la acetava de buena gana, y despues assegurava los buenos successos tan firmemente, como si truxera un billete de la mano de Dios.

Un dia, por orden de su Confessor, fue a su continuada capilla del Rosario, pedir a la Señora paz para una Comunidad

dad de Religiosos muy discordes (seria sobre eleccion de Prelados, red del inimigo commun.) Mostròse la Madre de Dios fevera; pero instada de ruegos, también mostrò que pedia a su Hijo, y él no concedió. Bolvióse a casa ROSA con tristeza: y al dia siguiente fue con nuevas instancias a las Imágenes sagradas; tantas hizo, que le mostraron rostro más propicio, y ROSA bolvió alegre, y confiada. La muger de D. Gonçalo, en cuya casa entonces vivia, aviendo notado en uno, y otro dia la diferencia de su visage, preguntò la causa; diòsela ROSA brevemente; y al Confessor hizo relacion más larga, concluyendola con las esperanças de remedio que al dia segundo alcançara. No fueron estas vanas, pues luego los Religiosos se reduxeron a còcordia, quedando prueba en este exemplo

plo de quanto semejantes disensiones (aunque siempre se cubren de buenos pretextos) son odiosas a Dios Nuestro Señor.

En el rostro se le conocian a Rosa viniendo de la Iglesia los favores que avia recebido de la Madre Santissima, Diziale D. Maria muger de D. Gonçala, quando la veia alegre: *Bien veo, Rosa, que oy han llovido favores; y ella con riso modesto respondia: Siempre Aquella affable Reyna del Cielo los hará a esta miserable peccadora.*

Fue preguntada como se comunicava con la Santa Imagen? Respondió sinceramente: *Que sin lengua, sonido, ni movimiento de labios, sólo por un modo admirable de sympathya, descubriendo en el rostro de la Imagen de la Virgen, y de su divino Hijo ciertos rayos, notas, y señas, que esprimian los senti-*

sentidos, y affectos, tan claramente, que ningunas palabras los podian declarar mejor : y en ellos leia las respuestas tan distintamente, como escritas en un libro ; y luego se excitava en su alma una attencion luminosa que percebia todo, reconociendo en los ojos, y facciones de los sagrados rostros, un compuesto de affabilidad, y diversidad de señas inexplicables, pero más ciertas que toda locucion. El language del Cielo solos le entienden los que en la tierra son Angeles.

Tal fue la compañía de estos Esposos, y como a hija tratava a Rosa la Madre Santissima.

6. V.

Trabajo commun, y ministerio reciproco de los Esposos.

Hizo Dios aquella compañía, como dixo en el Genesis, para que
se

se ayudassen los Esposos en lo que hubiesen menester; y tambien con esta qualidad quiso honrar los desposorios de ROSA.

Ella, como la buena Madre de familias que descriviò el Sabio, queria que su casa, y su Esposo se vestiesen del trabajo de sus manos. Para adorno de los Altares, labrava, hazia flores de sedas, y otras curiosidades; y porque la madre sentia el divertirse del trabajar para el sustento ordinario, le pagava con trabajar de noche. La madre, y el confessor, la dixeron, que esto excedia sus fuerças; respondiò: *No quiero parecer tan delicada, (que me sea molesto el trabajo de una noche para el adorno de mi Esposo; que casada avrè tan pereçosa, que le fuese duro el desahogarse una noche, por que su marido al otro dia pareciesse en publico decentemente ornado).*

Acor-

- Acordóse de que S. Catalina de Sena avia vestido a Christo en figura de pobre: buscò traça para hazer lo mismo; y parecióle que nunca estuviera Christo tan desnudo, y pobre como en el presencio; determinò darle un vestido espiritual, pues otro no podia; y lo dispuso de Litanias, ayunos, disciplinas, rotatorios, y otras oraciones, todo en grande numero, repartido por piezas: tanto por camisa, tanto por mantillas, fajas, y lo demás que se pone a los recién nacidos; de lo qual (por no olvidarse del numero de lo que avia prometido) hizo por escrito una memoria, que con otras de vestidos semejantes (tambien a la Madre Virgē) se hallaron por su muerte entre su pobre, y precioso ajuer; esta dizla ser echada en el año de 1616.

Del servicio del Esposo era tan cuidadosa,

dadosa, que porque enfermò el Predicador de una fiesta, paccionò con Dios tomar sobre si la fiebre que lo impedia, porque en la solenidad no faltasse el Sermon, y executóse assi.

Hasta a la salud de las almas le queria ayudar, haziendo muchas preces, y penitencias por la conversion de las que entendia que andavan en mal estado. Pedia a los Predicadores: *Que dexassen concetos subtiles, y hermosura de palabras, y se hiciesen pescadores de hombres.* Quando una alma se bolvia a Dios, mostrava el mayor gusto.

Deseava trabajar en la viña del Esposo por la propagacion de la Fè, y bié de la gentilidad, doliendose estrañablemente del paganismo de la America; animava los Religiosos que conocia a que fuesen tratar de su conversion; di-

G ziales:

ziales: *Que los trabajos de sus estudios no devian terminarse en disputas escolásticas, ni en predicar a Catholicos; mas emplearse tambien adonde eran más necessarios, y más en servicio de Dios.* Affirmava que assi lo executaria ella si fuera hombre; y por suprir este deseo determinava criar, y sustentare de limosnas algun huerfano miserable, hazerle estudiar, y ordenar de Sacerdote, y pedirle despues en recompensa deste beneficio, que fuesse enseñar a los Gentiles la verdadera Religion. Quanto este intento contenia de largo, y difficil, tanto más en el resplandecia su zelo, y su amor, que fuele facilitar las empresas más arduas, y estima las esperanças por possession; estas le atajò la muerte q̃ la llevò a mejor vida.

A Esposa que assi le ayudava, y servia, dava el Esposo compañero fiel por modo

modo admirable aun el corporal sustento. Quando salia de casa a la Iglesia, apenas ROSA podia andar, flaca con abstinencias; quando bolvia habiendo comulgado, venia fuerte, y caminava ligera. En llegando a casa se ponía en oración hasta la noche, ni quería comer, ni lo necesitava. Quando comulgava todos los dias de una octava de devoción mayor; le sucedia no comer cosa alguna en toda ella, sustentandose con las especies Sacramentales.

Con el mismo cuidado tratava el Señor de la salud de su Esposa, si se hallava enferma. Una noche se sentió desmayada, y que el estomago pedia cosa que le confortasse; no sabia si havian dado las doze, que le impediessen el ayuno del otro dia, que era Sabbado, en que havia de comulgar, ni era hora acomoda-

dada a llamar los de casa para algun remedio. Recorrió confiada al Esposo, q̄ no hizo tardanza en acodir, como le asistia tan de cerca ; puso le su divino lado al coraçon; alli beviò ROSA la medicina. Discurran los contemplativos , si aquella fuente sagrada fue más preciosa a la boca de Catalina Senense , ò al coraçon de ROSA Lymense? Lo cierto es que a las dos nutriò a su pecho Christo , y fueron Catalina , y ROSA hermanas de leche.

Hasta los cuidados le aliviava el Esposo, como buen compañero. Pensava ROSA un hora en el secreto de su predestinacion, y dixola èl: *Hija, yo a nadie cõdeno, sino al que quiere ser condenado ; y assiten quieto el animo.*

Assi se ayudavan los dos Esposos ; y entre Esposos tales cierta estava tã buena compaña.

§. VI.

§. VI.

Comunicacion de bienes, y trabajos entre los Esposos.

ENtre los Esposos haze la ley comunicacion de bienes, siendo de entrambos lo que a cada uno pertenece. Christo de lo que tenia por naturaleza, participò a su Esposa por gracia; si bien algunos de aquellos dones tuvo ella antes de las bodas celebradas, como donacion *ante nuptias*. Participòla, digo el Esposo a ROSA su Imperio.

Imperava ROSA a las yervas, flores, y arboles. Todas las mañanas que de casa salia a su huerta para recogerse en su pequeña celda, dizia con David: *Todo lo que la tierra brota alabe al Señor*; al punto se movian hojas, y ramos, oíase un ru-

G 3 mor

mor blando de armonia agradable, y los arboles màs altos, y robustos baxavan las cabeças hasta la tierra, besandola; esto por la costumbre no se hazia a ROSA novedad; y el no estrañarlo ella era segunda maravilla a muchos que lo vieron.

Imperava a los animales. El año ultimo de su vida, en la Quaresma, todos los dias en poniendose el Sol, una avefilla muy linda, y sonora, se ponía en un arbol junto al aposento de Rosa en casa de Don Gonçalo, y aguardava que la mandasse lo que havia de hazer. La Virgen en versos la convidava a cantar alabanças de su Creador; comenzava la avefilla a cantar dulcemente, y aun ràto suspendia la musica. Respondia ROSA con voz excellente de que era dotada, modulando alabanças de Dios, que prô-
ta.

tamente le dictava su fecundo ingenio: Callava; y el Amphion alado bolvia cõ accents que encantavan los ayres. Otra vez callava, y ROSA proseguia con suave emulacion. Assi passavan una hora alternando choros en orden, y consonancia, que bien parecia divina. A las seis de la tarde en punto bolava el avefilla, como quien havia echo su officio, a que bolveria el dia siguiente a la misma hora; y la poeta Santa dizia en rithma: *Todo me obliga, Rey mio, a que te ame, siendo tu Creador, y yo creatura; y luego a las hijas de Don Gonçalo, y otras amigas que estavan presentes dizia con mucha gracia, tambien en rithma: Que la avefilla la havia dexado, pero que Dios siempre quedava con ella, y fuesse bendito. Quasi lo mismo le sucedia los años passados quando estava en la celda de su huerto con los mosqui-*

tos, que eran allí muchos por humedad, y arboles vecinos; ni la molestaban, ni a las personas que con orden de los Confesores iban a verla; de mañana primero que saliesen, y de tarde quando se recogian les mandava ROSA que alabassen a su Creador: y ellos girando como en dancas, y con sonido concertado en musica, mostravan que la obedecian.

Imperava a los tiempos. Hizo con su oracion que en sola una noche, y fuera de fason naciesen, y creciesen a perfeccion tres claveles, para poner en la Imagen de Santa Catalina de Sena, que al otro dia havia de salir en procession; y de allí en diante en ninguna fason del año, mientras vivió ROSA, faltaron claveles en el mismo jardin.

Imperava a las enfermedades, Sanò tantas que fuera muy largo el escribirlas; basta

bastaba dizir, que con una blanda reprehension fanó la colera de una furiosa muger, a quien el marido no podia sufrir, y la dexò tan arrepentida, y mansa, que deseava ocasiones de exercer paciència. Y con oraciones quitò a un Religioso la costumbre de tomar tabaco de humo, que le llevaba al ultimo de la vida. A quiẽ obedecian tales dos enfermedades, más facilmente obedecerian las demás, pues todas son menos rebeldes. Mui frequentada es bien que sea la devocion desta Santa, para tan necessarios remedios.

Imperò a la muerte, aun despues de muerta, pues resucitó muertos, como se probó en su Beatificacion.

Imperava al Demonio, pues si el le intentava alguna sugestion, ella con el dedo tocava tres vezes (en nombre de la

la Santissima Trinidad) la corona de espinos que trahia, y èl se huia. De los espinos de la de Christo canta la Iglesia, q̄ rompen las fuerças del Infierno.

Erale ministro su Angel. Hallòse ROSA una noche desmayada con flaqueza; quiso la madre mandar comprar chocolate, & assucar para socorrerla; dixole la hija que no hiziesse aquella despeza, aunque pequeña, porque luego llegaria chocolate de casa de Don Gonçalo ; la madre no hallava razon para esperarlo: ROSA afirmava que vendria. Llamò a la puerta un criado de Don Gonçalo cõ el chocolate preparado; la madre admirada mandò a la hija con obediencia, q̄ dixesse como lo sabia? Confessò, que sintiendose flaca, embiára su Angel a inspirar a la muger de D. Gonçalo, que embiasse el chocolate, y estava cierta en
que

que el Angel no faltaria. Solia la madre ir buscarla a las noches a la celda de su huerto, de que tenia la llave; tardò mucho una noche, quicà divertida en ocupaciones. Estava ROSA con cuidado, quando entre lo obscuro vió un vulto blanco, & mui agradable, que la combidava a seguirle, y la llevaria a casa; conoció ella que era su Angel: siguióle, la puerta se abrió de si misma (como sucedió al Principe de la Iglesia) y luego que el Angel dexò la Virgen con su madre, no pareció.

Communicòle màs su Esposo conocer futuros, y cosas secretas, por espirito de profecia, cõ que predixo muchas cosas. De una es vivo documento el insigne Monasterio de S. Catalina de Sena de Religiosas del Orden de S. Domingo en la misma Ciudad de Lyma, cuya fundación

dacion dixo muchos años antes, y la Fú-
dadora, y la primera Prelada, y el Sacer-
dote que en él celebraria la primera Mis-
sa, y que su madre (que entonces era ca-
sada) se entraria Monja en él. Dixo a
un Religioso lo que en distancia de mu-
chas leguas le havia sucedido en secre-
to, que él solo sabia, y supo que no esta-
va bautizada una esclava, que dizia estar-
lo, y convencida se bautizó el dia antes
de morir.

Communicòle tambien conocer los
pensamientos. Alcançò un curioso li-
cencia de su madre para hablarla sobre
cierta obra de liço que havia de hazer;
la Virgen conociò que era pretexto pa-
ra verla; reprehendiò sua curiosidad, y
lo convertiò a una vida reformada. Uno
de sus Confesores, para probarla, fingiò
cierto escrúpulo en la confession; ella
co-

conociò el intento, & pidiendole licencia, con modestia, humildad, y confianza en Dios, respondió de manera, que el padre vió que era entendido, y confesó su intento.

Communicòla al fin el Esposo Dios su poder en la semejança de milagros. Faltó el pan en casa de sus padres, y el dinero para comprarle; acudió ROSA a la numerosa familia con oració, y despues abrió el arca en que solia ponerse, y la hallò llena de pan tan blanco, y bueno, que bien mostrava no ser de panadero de la tierra. Otra vez faltò la miel (mui necessaria al uso del sustêto de aquellas partes); dixo ROSA a la madre: *Que confiasse en Dios, que en su nombre iria buscalla a la despena*; fue, y hallò la tinaja llena, de que ocho meses se gastò cada dia en abundancia; quedaron los de casa attonitos:

nitos: a quien no admiraria, que sin labor de abeja saliesse miel de la Rosa? Por deuda de sincoenta pesos apretava un acreedor al padre de ROSA, que peligrosamente enfermo se afligia màs, y la madre con èl. Recorrió la hija al teloro del Cielo, y viniendo de la Iglesia, encontró un hombre modesto, y de buen talle, que saludandola de passo cortezmente, le dió un pañuelo embuelto, diciendole que con aquello remediasse la necesidad en que sus padres estaban; y se fue luego sin ser conocido. Llegada a casa hallò ROSA los sincoenta pesos bié contados. Fuesse al lecho en que el padre jazia, dióselos, y dixole quanto se devia fiar de la bondad divina. Grande bondad! la que remedia la pobreza; mas cumplió el Esposo la palabra que en el tratado para las bodas havia dado a ROSA, de que toma-

va

va por sua cuenta el sustento de sus padres, como en su lugar queda referido.

No tenia ROSA bienes que comunicar al Esposo, porque su dote fueron solas virtudes, que del mismo havia recibido; y por hazer tambien comunicacion de su parte, se quiso participar las penas del mismo Esposo, padeciéndolas juntamente con él; y tambien él se las queria comunicar, como hemos visto en la primera parte, quando hablamos de su lecho.

Ya en edad de quatro años, como en presagio feliz del desposorio, y de su comunicación, saliendo al huerto de la casa de sus padres, se cargava con ladrillos, piedras, y maderos, por acompañar a Christo cargado de la Cruz; y porque no podia con sus manos ponerle el peso que deseava, pedia de rodillas a una criada,

da, que se lo pusiesse. De quatorze años era vista andar de noche descalça por el mismo huerto, con una grande Cruz auestas, arrodillando algunas vezes, sin que la divertiessen vientos, lluvias, ò tēpestad. Quando desposada acrisolò esta devocion de la Cruz. Siempre que veia su señal, aun lós que succede hazerse a caso, la saludava con suspiros. En la adoracion que le haze la Iglesia en la Semana Santa, con dificultad se podia apartar della. Si en la calle la hallava formada de pajitas, ò otra cosa, levantavala porque no la pifassen, dizia : *Que bien conocia que aquellas formas se havian echo a caso, pero que hazia aquella diligencia por impulso a que no sabia resistir.* En su huerto plantò tres ramos de romero, y de los renuevos que echavan formò en cada uno su Cruz, representando el calvario.

Por

Por devocion llevó su Confessor uno para si, otro para la muger del Vi-Rey, que tuvo del grande cuidado; con todo en pocos dias se hallò seco. El Confessor refirió a ROSA la pena de la Vi-Reyna; respondió con blanda risa: *Que las Cruzes no florecian en los palacios, y que le bolviessse el ramo*: hizolo, y al quarto dia en el jardin de ROSA estuvo el ramo mui mejor que de antes. Accomodòlo, y puso al pie de la Cruz una Imagen de la Magdalena Santa, y otra vez lo llevó el Confessor a la Vi-Reyna, que lo recibió con gusto, y admiracion.

Con el mismo feliz presagio de compañía nupcial, se havia coronado de espinos tan crueles, como hemòs visto. Con el mismo atormentava todo su cuerpo, no perdonando a las plantas de los pies, como ya queda dicho, porque
H dellas

dellas hasta la cabeça no havia tenido el Señor parte sana; y como èl havia padecido por redemirnos, ella applicava muchas de sus penitencias por el bien de otros. Pero despues de desposada, apurando más el padecer, con traça admirable procurava que las delicias del Cielo, que el espirito recebia, no llegassen a consolar el cuerpo, queriendo imitar al Esposo crucificado, que no permitiò a la gloria de su alma derivarse al cuerpo mortal, porque el gusto de la parte superior no impediessse el padecer.

Imaginando en que sentia el Esposo las offensas de los hombres, se comunicava tambien el mismo sentimiento; tenia por offensa grande las pláticas sin necesidad en la Iglesia, costumbre rustica de los nobles: y algunas vezes no
podia

podia abstenerse de reprehenderlas con urbanidad humilde , y modesta. Aun fuera de la Iglesia no podia oír palabras ociosas, dizia: *Que ni por el Cielo, ni por la tierra se havia de mentir, porque Dios es verdad*, y assi en su presencia nadie se atrevia a hablar, sino muy verdaderamente; el vicio, y la virtud son mui fructíferos, no saben obrar para si solos: han de prejudicar, ò aprovechar tambien otros.

§. VII.

Trato familiar, y santo de Rosa con S. Catalina de Sena.

HAviendo ROSA desde su niñez tan insignemente profesado el ser discipula de S. Catalina de Sena; es de creer que su maestra, y abogada, con alcançarle de Dios aumento de virtudes,

H 2 des,

des, ha sido medianera de las bodas que acabamos de ver perfectas en todas sus qualidades. Y porque no son para pasarse en silencio los favores que recibia de aquella grande Santa, y trato familiar que entrambas tenian, no será fuera del orden que llevamos referir aqui algo de esto, pues no le cupo en esta narracion lugar más acomodado.

Tenia ROSA con su Santa Maestra familiaridad tan continua, que así como a Moyses, después del largo trato que tuvo con Dios en el monte, quedaron en el rostro señales de las luces divinas, así del rostro de Catalina Santa pasaron al de ROSA ciertas especies que se la hazian notablemente parecida.

Solia ROSA ornar (no son sin lagrimas amorosas) la Imagen de la Santa para ser llevada en solenne procession, que

que cada año se le hazia en Lyra; y estando haciendo una vez, dixo con ternura : *Bien sabeis vós, mi Madre dulcísima, que se yo tuviera quinze, ó diez y seis pesos, os vestiera a mi gusto con vestido nuevo, y más blanco.* Dentro de breve espacio llegó la esclava de una matrona con los diez y seis pesos, y un billete para ROSA que dizia : *Dios os salve, hermana Rosa; Pienso que aora estareis ocupada en ornar la Imagen de la gloriosa Madre de Sena; ahí van diez y seis pesos con que me hallé; usad dellos, si son necessarios para ornato de la Imagen Seraphica. Dios os guarde.* Admiraronse otras devotas que estaban presentes: ROSA, mirando al Cielo, dixo: *O suavísimo Iesu, quan fiel amigo sois!* y comprando luego rica seda, hizo el vestido.

Otra vez, con otras devotas, ayudava a ROSA en el ornato de la Santa cierta

H 3

biuda,

biuda, que tenia muy enferma una criada que le dava leche a un hijo, y los medicos por la enfermedad se lo avian prohibido. Ornada la Imagen, dixo ROSA a todas que fuesen a descansar. Respondió la biuda: *Como puedo yo descansar? No sabeis la affliccion que me aguarda en mi casa? Pedi a vuestra Madre Seraphica salud para mi criada, con el favor, y confiança que en ella teneis; Si harè,* dixo ROSA, y luego familiarmente como solia, dixo para la Imagen: *Oy gloriosa Madre, no veis la affliccion desta muger? Socorred a esta necesidad, no dilateis el consuelo: agora veré quanta amais las Llagas de nneſtro Redemptor, por ellas os ruego, que alcanceis salud a esta enferma. Consolò a la biuda, y encomendòle: Que confiassè en que no le havia de faltar la Santa que acabava de servir. Fuesse a su casa la biuda, y hallò la criada sana,*
de

de modo, q̄ luego se levantó, y pudo dar el pecho al niño.

Por otra devota que ayudava a vestir la Santa Imagen, hizo oracion a la misma Santa, porque la librasse de un peligro inminente; pocas horas despues le succedió con un cohete que con toda su fuerça le dió en la ceja de un ojo sin hazer daño.

Un dia, passada la processon, haviendo ROSA de quitar de la Imagen las joyas, y extraordinario con que fuera vestida, se hallava totalmente impedida de la mano derecha, con dolores grandes, inflamacion, y inchacion tan horrible, que hasta a los medicos causava admiracion, y recelo de gravissimo peligro. Hizo a la Santa oracion breve, luego pidió tixera para descofer, y lo hizo sana la mano, no acabando de creerlo muchos que lo veian.

Otras

Otras vezes el rostro de la Imagen, quando la vestian, resplandecian luzes bellas, y ROSA sin tenerlo a novedad, respondia a las compañeras que lo admiravan: *Que notassen como su Madre Seraphica agradecia el servicio que le hazian.*

En otro lugar hemos referido como fuera de sason, hallò tres claveles para ornar la Santa; era alfin la familiaridad de ROSA con Catalina, como entre discipula, y maestra, como entre hija, y madre, y como entre dos

Santas unidas en

Christo.



TER-

TERCERA PARTE.

ROSA CORONADA REYNA.

§. I.

-Predize Dios a Rosa su coronacion en su transito.

POr Esposa d'El-Rey del Cielo, como hemos visto, y porque havia hecho certamen glorioso, como dize el Apostol, merecia ROSA ser coronada Reyna. Y como ella en la vida avia procurado semejarle al Esposo, la quizo el Esposo en el transito hazer su semejante todo lo possible, como iremos notando.

Quizo en primer lugar que fuesse profetizado, haziendo el mismo Christo

to el officio de propheta, en una vision que los profesores de la Theologia mystica estimaron entre las màs divinas que tuvo, y ella pocos dias antes de su muerte declarò con particulares circunstancias; aqui la substanciaremos.

Estàndo la Virgen en lumbré unitiva de contemplacion, viò un resplandor de excelencia admirable, en cuyo centro parecia un hermosissimo arco de varios colores tan peregrinos que a ningunos del mundo podian compararse, por que excedian a todo lo imaginable en gracia, & venustad. Sobre aquel arco estava otro de igual belleza, y en medio de esta la gloriosa Cruz de nuestro Salvador, colorada, mojada, passada de clavos, y con el titulo que se le puso. En el interior del arco resplandecia la humanidad sagrada del Señor, vestida de tanta

ta gloria, qual ROSA jamás havia visto otras vezes en que lograra semejantes favores; y en esta tuvo por muy particular el de tener fuerças extraordinarias para poder de espacio, y libremente mirar todo el magestoso cuerpo, desde las plantas a la cabeça. De aquella humanidad divina salieron suavemente llamas inexplicables al intimo del alma de la Santa Virgen, q̃ la hizieron creer, que suelta del mundo corruptible, estava ya trasladada a la eterna fruicion del mayor bien. Mostrò luego Christo balanças, y pesos: llegaron exercitos de Angeles festivamente ornados, inclinándose reverentes a la Magestad suprema; y grande numero de almas dichosas con semejante adoracion. Quizieron los Angeles pesar en las balanças afflicciones; pero el summo Juez, como si aquel

oficio

officio pidieſſe arbitrio, aun mayor que de Angeles, tomó las balanças, y por ſus proprias manos puſo, y peſó en ellas muchas, y diverſas afflicciones, y luego las diſtribuyó a las almas que eſtavan preſentes, dando tambien a ROSA una grande porcion. Deſpues en las miſmas balanças puſo muchas gracias; y queriédo los Angeles llevátar las balanças, Chriſto otra vez, como ſi aquella funcion pertenecieſſe ſolamente a ſu omnipotēte braço, repartió con grande atencion las gracias a las almas a que havia repartido las afflicciones, guardando devida proporcion: ya ROSA dió ſu parte a medida de las afflicciones que le avia dado primero; y notò la Virgen que aquellas almas quedaron tan llenas, y ſatisfechas del gracioſo theſoro, que por las bocas, y por los ojos echavan plenitud de gracia.

cia. Entonces levantò el Señor decé-
temente la sonora voz, diciendo: *Conof-*
can todos, que la gracia sigue a la tribulacion:
sepan que no se llega a grandesa de gracia
sin peso de afflicciones , y que segun el aug-
mento de los trabajos se aumenta la medida
de la gracia; y no se engañen: esta es la uni-
ca, y verdadera escalera del paraíso , y fuera
desta Cruz no ay otra para subir al Cielo. En-
tendiò ROSA estas palabras por un cla-
ro, y purissimo conceto de sciencia, que
manava de la boca del Señor , y pene-
trando lo màs hondo del alma , signifi-
cava allá dentro lo que queria dar a en-
tender. En oyendolas la Santa le vino
un impetuoso deseo de salir a publico,
y pregonar a voces, como havia oído de
la boca de Christo, que no se alcançava
gracia sino por afflicciones, ni gloria si-
no por trabajos, y el espirito le mandava
pre-

predicar las utilidades, y ineffable hermosura de la gracia. Theologos doctos, y otras personas de virtud versadas en la oracion, y contemplacion, que por vezes la examinaron, le preguntaron como era la gracia, ò como la viera? Respondió: *Que no tenia forma que se comparasse a figura corporea, ni a color, ó a belleza creada, que tenia naturaleza divina, y con todo havia observado que era cosa diferente de Dios; si bien admirablemente contenia Imagen suya, y constituia el alma semejante a Dios.* De aquella mysteriosa vision aprendió las enfermedades, dolores, y afflicciones excessivas con que havia de morir para alcançar la gracia, y gloria a que aspirava.

El año en que havia de morir, se creyó, que supo tambien por otras revelaciones; porque tres años antes de su feliz muerte

muerte tuyo una enfermedad de que los medicos entendieron que moria : llegó al ultimo estado , con los Sacramentos, ayudandola su Confessor con los consuelos , y palabras con que en tal hora suelen animarse, & prepararse los agonizantes ; a que ella respondia entre gemidos humilde, contrita, y resignada. Pero sintiendo las lagrimas, y solloços de los que la asistían, doliendose dellos, dixo al Confessor que tambien llorava: *No teman, no lloren, esten ciertos en que no moriré desta enfermedad; ay, que aun está lejos esse termino a que camino; llegaré, pero no ahora. Si ahora moriesse, dos veces havia de morir, porque el dia ultimo de mi vida está muy distante : ni pienso que mi Esposo querrá que yo muera dos veces. Dixolo tan segura que el Confessor, que conocia la prudencia con que solia hablar, entendió que*

que tenía revelacion del tiempo de su muerte.

Supo tambien el dia, que seria el del Apostol S. Bartolome; por esso lo celebrava con particular cuidado; y ayuno, persuadiendo a algunos niños que ayudando la acompañassen, como lo haziã, y lo hizieron muchos años aun despues de ella passar de esta vida, sin que diessẽ otra causa màs que averfelo ROSA enseñado. La madre curiosa quiso saber della el motivo de aquella devocion; respondiò: *Que tal dia le havia de ser de fiesta, pues en él la llamaria el Esposo al talamo nupcial.*

Supo finalmente el lugar; un año antes dixo a D. Maria de Usategui muger del Theforero D. Gonçalo de la Massa, que moriria en su casa, y que aunque la viesse enfermar en casa de sus padres,

no

no dudasse dello; y le pidió por el amor de Dios: *Que quando su miserable cuerpo expirasse, no permitieffe que le vestieffen, y acomodassen otras mugeres sino ella, y su madre; pidiendole otra vez humilde aquel postrer officio de piedad.* Honróla tanto el Espóso divino, que quiso que ella, como él, declarasse su muerte.

§. II.

Preparase la coronacion de Rosa en su dichosa enfermedad.

Legò ROSA al año treinta y uno de su edad: pocos para el mundo, que no la pudo lograr más: muchos para ella que obrò tanto. Sabia que no acabaria el siguiente; y assi estando con salud, dixo a la muger de D. Gonçalo: *Que de alli a quatro meses havia de morir con*
I dolo-

dolores excessivos, pero que el mayor tormento seria el de la sed, que le rogava, que quando le pediria agua, no se le negasse; y solo hizo prometer. Dolióse D. Maria de haver de perder su compañía tan presto, y admiróse igualmente de la quietud de animo con que Rosa hablava de su muerte.

Vesina al tiempo del mortal combate en que daria fin al glorioso certamen de su vida, preparacion para ser coronada, fuesse a la capilla del Rosario, como al huerto Getsemani, a entregarse a la voluntad del Padre, y a pedir a la Virge paciencia para los tormentos, que en la vision de los arcos, y cruz se le havian significado. Alli de nuevo supo de la Señora, que estava cercano el dia. Vino acafo un hombre conocido, que de passo saludando a Rosa, le dixo que se re-

CO-

comendava en sus oraciones, y ella respondió: *Que tambien se recomendava a las suyas del;* y habló de manera, que el hombre entendió que ella acabava de tener revelacion de que su muerte estava proxima.

Tres dias antes de caer enferma fue a casa de sus padres a despedirse en el huerto de su pobre celda, academia de santidad, testigo de tantas delicias celestiales, y muchas vezes Cielo por la presencia del Creador. Allí viendose solitaria, comenzó, como Cygne, a cantar sus exequias en verso. La madre la escuchava, y oyó que dizia ternuras a su Padre S. Domingo, y le encomendava con repeticiones la misma su madre: *Que en breve quedaria sola: que desde el Cielo la amparasse, pues vendria tiempo en que la adoptaria por hija:* (aludia a haver de ser Mon-

ja de su Orden, como ya diximos.) Herrieron estas palabras el coraçõ de la madre, pero dissimulò, dudando si serian solamente conceto de los que ocurren a la poesia sin realidad.

El primer dia de Agosto de 1617. mostrò que Rosa havia cantado no poetica, sino propheticamente. Buelta a casa de Don Gonçalo de la Massa, se recogió a noche en su aposento a esperar el conflicto. A media noche fueron oídos sus gemidos. Acudiò D. Maria con sus hijas, y criadas, hallaronla en el suelo sin otro movimiento que de palpitacion, y la flaca voz que gemia, y era solo el indicio de que no estava muerta. Perguntaronle lo que sentia? apenas pudo responder: *La muerte*, dizianla, si queria medico? respondia: *El del Cielo*; pusieronla en su dura cama, y en mortal contra-

tra-

triedad, ni tenia reposo, ni movimiento. Cubriôse de sudor frio, luchava con la respiracion, los pulsos desiguales, el cuerpo tremulo, è inchado : solo sentia consuelo quando con tiernos suspiros podia libremente pronunciar: *lâsus*.

Bien de mañana venieron los Confesores, y admiraron aquel espectaculo de dolores, y de silencio. Llegaron los medicos, y mirando-se attonitos, confesavan, que tantos males juntos, y complicados, excedian los limites de su sciencia, y en ninguna manera eran naturales. Uno de los Confesores le dixo, que declarasse a los medicos lo que tanta; pudo más en ella la obediencia, que la enfermedad; respondiò: *Ya sé que merezco lo que padezco; pero no sabia que el cuerpo humano era capaz de tantas penas, y que podian distribuirse a todas sus partes. Parece que me*

meten un hierro encendido por las sienes, y que de lo más alto de la cabeza hasta la planta del pie derecho me passa un assador abrasado en fuego, cuya vehemencia me levanta en alto; que un puñal de semejante ardor me passa del esquierdo al otro lado por el coraçon (notese que este passar es en forma de Cruz:) Mi cabeza está metida en un yelmo ardiente, y fuertes golpes de un maço la hieren sin cessar con clavos agudos. Los hueffos se deshazen en polvo; los tuetanos están secos como ceniza. Cada un artejo tiene su tormento, que no se como llamarle, ni a que poderle comparar. Con esto siento que voy acabando; pero, porque la fuerça de mis dolores ha de augmentarse por algunos dias más, me compadesco de la molestia, y trabajo que doy a esta casa más tiempo de lo que quisiera. Haga Dios de mi a su santa voluntad, yo no rehuso ni muerte, ni mayores castigos. Mas confusos quedaron los medicos

cos con tal informacion, porque ni podian dudar de la verdad de una boca notoriamente santa, ni hallavan fiebre, ò otra señal de muerte, segun la medicina. La Virgen dixo en secreto a su Confesor: *Que los medicos no tenian alli que hazer, que la enfermedad no era natural, su remedio era solo paciencia, para de algun modo experimentar las penas de su Esposo Crucificado, y pidió a D. Maria: Le permitieffe estar algunos dias sin hablar a nadie, para que solitaria pudieffe mejor juntar sus tormentos a los de su amado con quien se sentia clavada en la Cruz.*

En esto entrò la madre, y quedò con la mayor pena viendo la hija màs enferma de lo que se le havia dicho; preguntòle de que parte se dolia màs; respòdiò en pocas palabras: *Que estava mal de todo, excepto el biẽ que tenia, en que aquellos dolores*

era de Cruz. Pensò la madre que la faltavan los remedios, porque no se declarava, y mandóle por obediencia que refiriese todo con sus circunstancias; la hija viendo que la Cruz era el lugar más propio de obedecer, della tomó fuerças para repetir lo que havia dicho, añadiendo: *Que tenia la garganta ulcerada con llagas, y seca de sed.* Llorò la madre el no poder asistirle más que con lagrimas, y ella le pedia que no las derramasse; quizá acordando-se de quando el Esposo dixo a las hijas de Hierusalén, que no llorassen por él.

Vino el dia sexto del mismo Agosto sagrado a la Transfiguracion del Señor, y ROSA tuvo su Tabor en el Calvario, porque le sobrevino perlesia en el lado izquierdo, con estupor de toda aquella parte; la lengua sola estuvo sana hasta el

el postrer suspiro para eniplearse piamente.

A los 17. se añadió un terrible dolor de costado : luego falta de respiracion; despues ciatica, colica, convulsion de los hypocondrios, gota en el pie derecho; y una ardiente fiebre continua confundió la distincion de tantos males, que no acabavan de marchitar esta Rosa porque le era más glorioso morir lentamente.

Todo lo acetava serena con animo resignado, y constante; acordava-se de la balança que havia visto, y dizia: Señor más, más : *cumplid el santo beneplacito de vuestra justissima voluntad : poned en la balança dolores sobre dolores, pero acordaos tambien de darme paciencia.* Tal vez suspirava pero sin gemido: Señor, *venid a ayudarme porque nada puedo sin vós.* Otras vezes *te-*
niendo

viendo vomitos de sangre con dolor de hijada, dizia en verso este sentido: *Señor, no me castigueis con ira, ni reprehendais con furor, quando quereis que yo limpie mis peccados con esta sangre.* Tenia entre los braços un Crucifixo, y tiernamente le hablava assi: *Mi Iesus, quando yo os pedia dolores, pensava que serian de aquellos en que me exercitasteis desde mi juventud; pero aora os pareció otra cosa: bendita sea la abundancia tan copiosa de vuestra misericordia.*

Temiendo que tantas penas, y las vigiliassas de tantos dias, y noches, le eclypsassen el juizio, humilde, y con vòs tremula pidiò a los de casa: *Que la ayudassen a pedir a Dios q le conservasse el uso de razon.* La divina piedad se lo concediò con el vigor de la lengua hasta el ultimo. Algunas vezes los sentidos exteriores, con la vehemencia de la enfermedad, ò con el

el exceso de la contemplacion, se suspendian a modo de sueño, y la madre le dizia, que era señal de salud; respondió: *Que no era sueño lo que pensavan, ni sus dolores lo permittian un momento: que no dudassen de que ella acabaria brevemente, mas primero havia de beber por amor de su Esposo todo el amargo Calix de su passion.*

La sed la atormentava con vehemencia; y mirando con ojos dignos de compassion a D. Maria, le pedia agua. Doña Maria, aunque con lastima, se la negava por orden de los medicos; ella le trahia a la memoria la promessa echa quatro meses antes; respondia D. Maria, que no le era licito cumplirla; y ROSA se secava, faltando-le solamente dizir: *Tengo sed,* como en la Cruz dixo su Esposo.

§. III.

*Parte Rosa a ser coronada con glorioso
transito.*

CRecieron síntomas que asseguraron la muerte de ROSA a los médicos , y a ella el gusto de que la dexasen tratar solamente de su alma. Hizo confesion general de toda su vida; despues muchas más breves, todas con las lagrimas, y gemidos, que a los tormentos del cuerpo havian faltado.

Tres dias antes de su dichoso transito con las manos puestas , y con piedosas palabras pidió el Sagrado Viatico, y la Extrema-Unccion. Quando la avisaron de que la divina Eucharistia entrava en casa, se cubrió de un vivo color de graciosa Aurora , y luego el fumo gozo la
arre-

arrebató a extasi altissima; pero, con admiracion de todos, no dexava de responder advertida, y expedita a lo que el Sacerdote dizia, segun el estylo de aquel acto santissimo. Recebido el divino Sacramento quedò palida, y como desmayada, sin mover ni aun los labios por un buen rato. Dudòse si havia llevado la Santa particula; preguntòsele el maestro Lorençana su Confessor; respondió: *Que si, y él le dixo: Hija lograd aora vuestro Esposo, que es dulcissimo, y pedidle que aora os colme de los bienes que solia.*

La Unccion santa recibió sin extasi, pero con grande alegría, como quien se animava para triumpho, antes que para batalla. Mostrava firme confiança de passar al Cielo sin ver Purgatorio; alguno de los circunstantes le dixo: que tanta felicidad era para una alma limpiarse con

con aquel fuego de algunas pequeñas manchas de la vida mortal ; respondió prompta con valor, y muy alegre: *Yo tengo Esposo que puede dar cosas grandes, y raras, y no se deven esperar dél solamente las pequeñas, ó mediocres con desconfianza.*

Hizo muchas vezes protestacion de la Fè, con voz clara, levantandola quãto le era possible. De nuevo se professò hija de su Padre Santo Domingo; y hizo que tendiessen sobre ella su escapulario; el Padre Lorençana le dixo que assi era costumbre del Orden ponerse a los Religiosos que estavan para morir; respondió que no lo sabia hasta entonces; y lo besava tiernamente.

Pediò al Prior del Orden , llamado Fr. Bartolome Martines, con quien otro tiempo se havia confesado, que leyese una oracion particular, y muy eficaz en
que

que se pide perdon para los inimigos, y ella con un Crucifixo en las manos seguia el Padre con las mismas palabras, y quando en la oracion, que era larga, se dizian aquellas de Christo en la Cruz: *Padre, perdonadles*, la repetia muchas vezes con affectuosa devocion, y acabada, diò al Prior las gracias de haverla ayudado en aquel piedoso officio.

Llamó todos los domesticos de Don Gonçalo, en cuya casa estava, y con humildad, y lagrimas les pidió perdon de haverles offendido con mal exemplo, con inobediencias, y con la molestia de su singularidad, dixoles: *Que aun los molestaria dos dias, que este poco tiempo quisiesen sufrirla, por no perder el fruto de lo que havian merecido hasta alli con paciencia; respondieron con lagrimas, y como quien la amava.*

Sabia

Sabia Don Gonçalo, que ella deseava sepultura a los pies de los Religiosos de su Orden ; pero recelò que sino lo dexava dispuesto , el pastor de la parrochia disputaria aquel thesoro ; recelava tambien hablar a ROSA en tal disposicion, sabiendo que ella no queria tratar de su cuerpo en cosa alguna ; hallò camino para llevarla por humildad , diciendole que para que los Religiosos quiesesen darle sepultura, era menester que ella se la pediesse por escrito (que ya trahia echo); pensò ROSA que era costùbre del Orden, y consentiò.

Molestavanla visitas de matronas, porque le impedian emplearse toda en Dios , y deseava escusarlas quanto pudiesse con civilidad.

Los dolores se augmentavan ; y sus queexas eran repetir: *Apretad, Señor, cargad,*

gad, no perdoneis : por más tormentos que vègan , pocos son a lo que merezco. Notava-se que quanto se iba enflaqueciendo el cuerpo , tanto más se esforçava el espirito, y se mostrava en su rostro mayor alegría , como se dixera con el Apostol: Quando estoy enferma, estoy más fuerte. Dixo le un Religioso, que tuviesse constancia, que el termino estava a la vista: que el estio de aquellas penas madurava el crudo del alma, para que el Esposo gustasse della eternamente; respondió: E esso mismo le pido, que no cesse de sasonarme bien con los mayores dolores, hasta hazerme fruto maduro , que merezca ser de aqui llevado derechamente a su mesa.

Al passo que se avisinava la muerte eran más frequentes sus dulcissimos raptos, comenzando a gustar en ellos la gloria que la esperava. Despertando de uno

K

po-

pocas horas antes de su fin, dixo al Padre Fr. Francisco Niceto, que con otros le asistia: *Ab padre! si la brevedad de mi vida lo permitiera, quan grandes, preciosas, y agradables cosas le contara de la suavidad de Dios, de la alegria de su Corte, de la Region de la Eternidad? Voy agora con danças, y fiestas a ver perennemente aquel hermosissimo rostro, que en el destierro de mi peregrinacion he buscado, y deseado con todo el fuego de mi voluntad.*

Una hora antes de morir llegó un Religioso que ella deseava ver; dixole con buena fe una muger de las que asistian, que venia a muy buen tiempo, porque ROSA le embiara a llamar. Ella en tal estado no dexò de oir, y con escrupulo de la verdad, alentando la voz dixo: *No erramos; es verdad que yo le deseava ver antes de mi muerte; esto solo he dicho, y no más.*

Estava

Estava su afflicta madre a su cabece-
ra; el padre se hallava enfermo en cama;
fue trahido alli por ruegos de la hija, q
de entrámbos queria la bendicion. El
padre en viendo-la llorò, y solloçò de
manera, que ninguno de los circunstan-
tes pudo tener las lagrimas. Applacada
un poco aquella tempestad de llanto,
ROSA quieta, y con summa reverencia le
besò la mano, y blanda sin turbarse le
dixo: *Que ya le restava muy poco de la vida
que él le havia dado, que en esta extremidad
le pedia humildemente la bendicion, y a su
madre.* Alcançada està: con igual res-
pe-to miró a D. Gonçalo, y a su muger D.
Maria, que notrava como a segundos
padres, y pidióles tambien su bendiciõ.
Despues llamò para más cerca dos her-
manos suyos, y con mucha efficacia les
encomendò grave, y sentenciosamente

entre otras cosas: *La obediencia, honesta, y cuidado de sus padres con toda sollicitud* ; como si al exemplo del Esposo crucificado, dixesse: *E aqui tu Madre*. Llamò luego las hijas de D. Gonçalo, a las quales amava mucho, y con admirable energia les encargò el temor de Dios, el deseo de la virtud, el amor de sus padres, y que tendrian con esto alegre, y repòsada vez. En ultimo lugar hablò a los domesticos , y criados de casa advirtiendole a cada uno con decencia lo que devian a Christianos ; no parecia que hablava muger, mas Apostol , era admirable la facundia, y razones que tenia.

En la misma hora, quiza acordandose de como Christo dexò encomendada su Madre santissima , le encomendò la suya miserable, que imaginava sin valor, para llevar la pena de su falta; pidió al Señor

Señor le diese consuelo, y el Señor se lo dió tan suave, como luego veremos.

El vigor con que la Santa, alentada del spirito, hazia aquellas piedosas practicas, persuadió al Maestro Lorenzana su Confessor, que ella no moriria aquella noche; y quiso ir assistir en su Convén- to a la solennidad de los Maytines en la fiesta de S. Bartolomé, que era en el dia siguiente, y para esto se despedió, dizié- do que bolveria bien de mañana; pero la Virgen le pidió su ultima bendicion, y le dixo: *Sepa, mi Padre, que esta noche en començando la fiesta de S. Bartolomé, tengo de ir para la fiesta eterna; ya del Cielo estoy convidada para aquel esplendido, y solemne banquete: ya está señalada la hora; no quiere que yo vaya mientras están las puertas abier- tas?* Dixo con rostro tan sereno, y gracioso, con quietud tan segura, y alegre,

K 3 que

que bien parecia estar ya a la puerta del Paraíso.

En dando las doze de la noche, parece que oyò ROSA el clamor del Evangelio: *Viene el Esposo*; por señas pidió la vela bendita, para en todo estar có lampara encendida: luego hizo la señal de la Cruz en la frente, boca, y pecho, como quien iba a una empresa grande; dixo a su hermano Fernando: *Que se partia, y que le quitasse el almohada*; queria quedar de todo en la madera sola de la cama (que de lo demás estava desnuda) porque le pareciesse que moria en leño de Cruz. El hermano lo hizo, y ella luego, mostrando que assi se hallava a su gusto, con los sentidos enteros, con juicio perfeto, puestos los ojos en el Cielo, sin señal de pavor en el rostro, dixo tres vezes: *Iesus, Iesus, Iesus sea conmigo* (que era la misma for-

forma de orar , q̄ en edad de cinco años se havia ordenado por jaculatoria, como diximos) y con grande quietud expiró, y se fue a las bodas Celestiales; comenzando el quinto mez del año trigésimo segundo de su vida, la más feliz, pues ha sido Santa: y murió muy vieja, pues consumió siglos en virtudes.

Quedóse ROSA en belleza: su rostro con color vivo: sus labios purpureos, y algo inclinados a risa suave ; y los ojos medio abiertos (que no se los pudieron cerrar) con su luz perfecta hizieron dudosa su muerte, hasta que llegando un espejo a su boca, se vió que no respirava: y fue la unica vez que ROSA si sirvió de espejo.

Fueron vistos por algunos de los circunstantes, muchos Angeles que cercaván su lecho, y en la casa un resplandor admirable.

La

La madre, en lugar de lagrimas, se vio anegada en tantos jubilos, que porque no la notassen su alegria, se retirò a parte donde no la viesse; assi despachó el Señor la ultima peticion de su Esposa. Dies y nueve personas asistieron a su transito: y en acabando ella de expirar, subitamente se hallaron todas bañadas en gusto tan suave, que lo que se esperaba llanto, fue aplauso, y fiestas que parecian de bodas, como en la verdad eran, y las más dichas; la muerte de los Santos es preciosa a los ojos de Dios, y de los hombres,

§. IV.

Coronacion de Rosa en el Cielo.

LAs promessas, y escrituras sagradas quando saltara otra razón, nos aseguravan

guravan la coronacion de ROSA Santa en el Cielo, pues tanto havia trabajado, y amado. Pero quiso su divino Esposo mostrarla tambien al mundo por testigos de vista en el modo possible.

En la misma noche de su transito se mostró ROSA en forma de brillante lumbré a una sierva de Dios, dotada de singulares virtudes, llamada Luiza Serrana, grande amiga suya, con quien havia concertado en vida, que la que primero muriese avisaria la otra, permitiendoselo Dios. Despertòla del sueño la Santa Virgen, y la dixo como acabava de *passar de la mortalidad, a la Region de luz*; y luego viò aquella sierva del Señor, q̄ junto al Throno divino estava la Augustissima Reyna del Cielo con una corona de admirable resplandor en la mano, como que esperaba la nueva huespeda para

para coronarla solennemente. De otra parte estava un candido, y hermoso choro de Virgenes abraçando a ROSA, que acabava de expirar; y con alegria imensa la llevavan a la Virgen Madre. Cada una de las Virgenes tenia en sus manos palma, y en la cabeça corona; ROSA no llevaba corona, palma si. Quando Luiza con gusto, y admiracion igual pensava ver la coronacion, la vision desapareció. Pero al otro dia viò a ROSA del mismo modo acompañada de Virgenes Santas, con palma en la mano, y ya con corona insigne de gloria; y a otra parte exercitos de Angeles, y numerosa multitud de Santos, que en publicos jubilos la congratulavan suavemente. Comunicò la devota muger las dos visiones a sus padres espirituales; y examinadas por los effectos se hallaron verdaderas, sin

sin engaño, y divinas.

Con corona de flores la vió pocos dias despues de su transito, por vision intellectual, un varón clarissimo en la Theologia mystica, y en lo sublime de la cótemplacion; y por vezes una biuda de señalada, y aprovada virtud, con diadema de oro. El muy Reverendo P. Maestro Fr. Leonardo Hansen, Provincial del Orden de los Predicadores en Inglaterra, y compañero de su Reverendissimo Padre General, excellent Escriptor de la vida, y muerte desta Esposa de Christo, refiere largamente estas visiones, y otras muchas que hubo de su gloria, de las quales no hablo por no exceder la brevedad que propuse; he tocado las tres dichas, porque especialmente vierón coronacion, y corona assumpto nuestro particular,

El

El Padre Juan de Villa-Lobos, Regidor del Noviciado de la Compañia de Jesus en Lyma, asistiendo al transito de ROSA, poco antes dèl le pidiò en secreto, que en llegando a su Esposo procurasse alcançarle cierto don que el Padre tenia en su mente; prometìòselo confiada; y èl jurò en el examen para la beatificacion, que en acabando ella de expirar hallò por manifestos indicios de su espirito q̄ Dios le havia echo aquella gracia. Era ocasion de hazer merecedes la fiesta de aquella coronacion.

Havia sido ascenso para aquella corona la de espinos que (como diximos) seña ROSA a su cabeça en esta vida; y no serà ageno deste lugar referir lo que en su muerte succediò con ella. Hallòla entre su pobre, pero muy rico axuar, un religiosissimo, y grande siervo de Dios, que

que pocos dias despues de su transito fue a casa de Don Gonçalo a solo ver, y tocar aquellas Santas Reliquias. Apenas la tomò en las manos, quando sentiò en su pecho un admirable incendio del amor divino, en su espirito un dulcissimo gusto de superiores delicias: como si de aquellos espinos cogiesse uvas, y de abrojos higos para el manjar de su alma. Al perverso Emperador de Constantinopla Leon quinto, poniendo sacrilegamente en su cabeça la corona de Santa Sophia, las piedras preciosas della, echas carbones encendidos le mataron abrasado; a este siervo de Dios los espinos de la corona de Santa Rosa son incendio suave: que las prendas de los Santos, segun las manos que las tratan causan los effectos.

Tomò el mismo siervo de Dios, de
entre

entre aquel axuar, la fortija que havia sido arrhas en las bodas que conduzieron a esta coronacion; estava embuelta en un papel; y en tomandola sentiò que de ella salia una virtud atractiva, poderosa, delicada, dulce: una lumbré no vista, grande, preciosa: un fuego eficaz, blando, subtil, que derretia el coraçon. Estos consuelos parecian sobras de la mesa, y combite nupcial en que Rosa coronada Reyna estava con El-Rey del Cielo su Esposo; y no pudiendo el devoto varon resistir a los estímulos interiores del espirito, rompió con vozes en alabanças de Dios, y de su Santa, que le dictava el mismo espirito de devocion, y amor. Dizia immobile, porque el jubilo del alma le atara los demás miembros dexando libre solo el uso de la lengua. La mano derecha en que tenia la fortija,

ja, se pegò como clavada al braço de la silla en que estava sentado: la otra havia puesto sobre el coraçon, como para reprimirle, que palpitava de alegria, y tambien se quedó alli pegada. Quería llevarse de la silla, y no podia mover las piernas; la lengua sola proseguia las santas alabanças. La muger de D. Gonçalo que mirava el prodigio, embiò a llamarle, pensando que el amigo se moria. Entrò D. Gonçalo saludandole, y vió que no podia moverse, y que procurando la lengua responder con las palabras ordinarias de urbanidad, se deslizava a alabar a Dios, y a ROSA Santa. No sabia D. Gonçalo si devia tenerle embidia, ò lastima; preguntavale si queria dexar la fortija, causa del dulce tormento? El amigo callò un poco, y consentió despues, pero no podia abrir la mano; quiso Don Gonça-

Gonçalo ayudarle, y halló que tenía el brazo quasi con estupor, la mano cō sudor frio, y los dedos con que apretava la fortija, tan asidos a ella, que fue menester tiempo, y fuerça para sacarsela. Lo mismo fue necessario para despegarle del pecho la otra mano. Quitada la fortija cessó el gusto, y los laços, y se llevató libre, pidiendo secreto, y suspirando por aquella prision. Si la fortija nupcial podia tanto en mano agena, que harian las bodas mismas en el alma de la Esposa, y que corona le darian de gloria!

§. V.

Triumpho en la tierra del santo cuerpo de Rosa coronada en el Cielo.

LAs honras funerales de los Santos, siempre son alegres, porque traen a la

la memoria sus virtudes; al dia de su muerte llama la verdad de la Iglesia, el de su nacimiento, que suele ser de fiestas. Al Santo cuerpo de ROSA fue su entierro, triúpho: sus exequias, aplausos; quiso Dios coronarla tambien en la tierra.

Al amanecer de la noche en q̄ ROSA expirò, se hallò la casa de D. Gonçalo llena de gēte de toda qualidad. Impedidos unos de otros, con dificultad llegavan a tocar Rosarios en el Sãto cuerpo, (que ya estava vestido para ir a la sepultura) a tomar de las flores con q̄ le havia ornado, a cortar sus vestidos; por lo qual fue menester ponerle guardas. Admirava la gracia de su rostro en q̄ lindamēte salian la corona de flores, y el velo blanco. Creció tanto el concurso, q̄ teniendo la casa grandes puertas, y ordenandose q̄ por una parte se entrasse, y por otra se

L. la

saliese, no se évitava el aprieto, y ni a las personas más graves se dava lugar. Embió el Vi-Rey la cōpañia de su guarda, y no bastò a remediarlo.

Todo aquel dia de S. Bartolomè, y el siguiente estuvo el roseo cuerpo a la vista de aquella multitud cō efectos admirables. Muchos hombres en llegando a verlo, ropian en lagrimas por sus peccados, detestandolos publicamēte con voces, q̄ hundían la casa, y hizieron adelāte vida reformada. Entre estos fueron algunos curiosos q̄ ivan solo a ver aquel rostro q̄ haviēdo sido hermoso en vida, era fama q̄ lo estava más despues de muerto; pero buscaron rosa, cuyos espinos les picaron la conciencia.

Entrò con trabajo una pobre muger tifica, ya desēgañada de los remedios humanos; tocò el esquife, y bolviòse a casa cō perfeta salud.

En

En el dia seguíete al de S. Bartolomé cōcurrió todo el pueblo de aquella Metropoli Ciudad de Lyma a la fama de q̄ el entierro (q̄ más propriamēte fue triúpho) seria a la tarde. Quasi mil passos hazian las calles por donde se havia de caminar de la casa de D. Gonçalo al Convēto de S. Domingo. Todo aquel camino estava ocupado de gente amōtonada q̄ muy de mañana havia tomado lugar. El Arçobispo, yendo para acōpañar el entierro, no pudo romper, fue obligado a bolver al Convēto para aguardarlo alli, y lo hizo con trabajo. El mismo tuvieron las Cofradias, y Hernādades de las Iglesias, los Religiosos mendicantes, los Capitulares de la Metropolitana (q̄ no suelen ir a entierros) los Oidores de la Audiencia, y la Noblesa. Todo esto sin ser llamado cōcurrió por devocion, y res-

peto. Las vetañas llenas de mugeres, los tejados, y murallas cargadas de pueblo, mostravā tapicerias vivas, q̄ para el triūpho adornavan las calles mās ricamente que todas las sedas, y bordados.

Saliò el precioso cuerpo; alli fueron los vivas, y las aclamaciones: los padres lo enseñavan a los hijos, los moços lo miravan con reverencia, los viejos lo bēdizian con gusto, las mugeres felicitavan a la madre que le havia parido, de todas partes sonavan igualmente voces.

Llevaronlo primero los Canonigos, como suelen a sus Arçobispos. Passada una calle lo tomaron los Oidores. Despues los Prelados de las Religiones repartiendo entre si el camino, porq̄ todos quisieron aquella honra. Los archeros del Vi-Rey ivan a los lados haziendo plaça, y impediendo los q̄ procuravā hazer

zer pio robo en los vestidos, y quizá en alguna Reliquia del cuerpo, q̄ a no haver esta prevencion corria peligro en llegar a la Iglesia; y aũ con ella, llegó cõ los vestidos muy cortados, y sin la corona, y palma, y a la puerta si le pusieron otras.

Entrando la Iglesia que tanto havia frequentado viviendo, y parandose al echarse agua bēdita, pareció que el bello rostro mostrava una alegria nueva; y se notaron en el cuello, y cuerpo como acciones de vida, y algunos quasi querian exclamar que no estava muerta.

Entrò, y al passar enfrente de la capilla del Rosario, adonde viva tuvo sus amores, y desposorios, la sagrada Madre del Esposo mostrò a los q̄ ivan mäs cerca, en el rostro de su S. Imagen un repentino, nuevo, y notable respládor. Corrió

L 3 la

la gente a la maravilla entre pavor, y gusto, resolviéndose uno, y otro en lagrimas, viendo el amor, y contento con q̄ la Señora recebia la hija.

Pusieronla en la capilla mayor en tumulto q̄ se preparó levantado con escalones. Los archeros lo cercaron por defenderle del tumulto popular, y los Religiosos más graves del Convêto se acercaron más por dar orden a los q̄ deseavã tocar el esquife para remedio de sus enfermedades, a los quales, por piedad procuravan todos abrir camino.

Llegò una biuda (llevaronla dos hijas) con un brazo inutil, y seco havia tiẽpos; tocó dos, ò tres vezes el rostro de la Santa, y luego, luego diò vozes: *Mi brazo está sano, ya tengo brazo*, alçandolo, y jugando con èl. Admiraronse todos (porq̄ era muy conocida por incurable) y en altas

yo-

vozes alabavan a Dios en sus Santos, y aclamavan ROSA grande en santidad. La biuda vivió despues muchos años , trabajando con su brazo sin impedimieto.

Llegò un esclavo con la mano, y brazo derecho perdido de attracion de nervios ; luego, luego alçò el brazo sano. Multiplicaronse los vivas a la S. Virgen, y no cessavã de besar la mano al esclavo

Llegò otro esclavo moço de 12. años tullido de pies, y piernas, que no andava sino arrastrando ; llegaronle al tablado del tumulo, y no pudo màs; luego, luego se levantò sano, y derecho, metiendose confiado por entre la multitud de que era bien conocido, y de nuevo aclamava la Santa.

Llegò un padre con una hija de edad de cinco años , con tal calentura que no la dexava quatro meses avia, tocò el cuerpo

po milagroso, y luego luego quedò sana.

Llegò, ó llevaron otra niña de 3. años tullida de medio cuerpo abaxo, q̃ lo arrastrava gateado con las manos; tocò el rostro de la sierva de Dios; fue sana, y dentro de dos dias corria. En la Iglesia todo eran voces q̃ crecian con los milagros.

Llegò un padre con un hijuelo de 9. meses, quasi consumido de calentura continua, q̃ padecia havia tres; acercòlo al Virginal cuerpo; luego, luego fue libre de todo mal, y lo que es màs, el dia siguiente començò a andar sin ayuda, y con fuerças de maior edad; por la boca de los niños alabava Dios su Santa.

Para començar el Officio, apenas cò la mucha gente pudieron los Religiosos llegar al lugar que era menester. Començò asistiendo el Arçobispo, el Colegio de los Canonigos, la Audiencia, los Regido-

gidores de la Ciudad, los Prelados de las Religiones, y la Nobleza. No pudo proseguirse con las voces q̄ confusas sonaban, unas llorando de devocion, otras alabando ya a Dios, y a Rosa. Temiéndose confusion maior, porq̄ iba creciendo, se dexò para el dia seguinte el entierro, q̄ havia de ser en la casa del Capitulo, y allí se declaró en alta voz.

Con esto salió de la Iglesia grande parte de aquella multitud para bolver al otro dia; y los màs nobles pudieron llegar al venerable cuerpo, cuyas manos no cessavan de besar. Pero bolvió tanta gente, y causó tal inquietud, q̄ el Arçobispo con señas (porq̄ en vós no podia entenderse) dixo a los Religiosos q̄ retirassen la sierva de Dios para la Sacristia.

No fue bastante, porq̄ el pueblo la siguiò con fuerça; llevaronla màs adétro
para

para el noviciado, acompañada del Arçobispo, y de pocos Religiosos; queria el pueblo rōper las puertas q̄ se haviã cerrado: mucho ha sido q̄ lo reprimiessse la reverencia del lugar. Finalmente le pufierō en el Oratorio del mismo noviciado; alli estuvo toda la noche acompañado de Religiosos nōbrados por el Prior. Alli el Arçobispo arrodillado le besó muchas vezes las manos, y notò q̄ los dedos estavan tratables como si fuera viva. Alli tambien llegarō algunos Oidores, y tuvieron a felicidad besar su habito con lagrimas.

Al otro dia bien de mañana bolvierō el cuerpo venerado al tumulo de la Capilla maior, y abriendo las puertas de la Iglesia entrò inundaciō de gente, maior q̄ en el dia passado, porq̄ havia crecido con los pueblos q̄ vinieron de hasta seis, y mäs

y más leguas, y assi menos pudieron los archeros poner orden. Hóbres, y mugeres de toda edad porfiavan a tocar Rosarios, medallas, pañuelos, y todo lo q̄ podian; de unas partes clamavan enfermos q̄ por piedad christiana los dexassen llegar: de otras los padres, y las madres por enfima de las cabeças de los q̄ estavan delante levantavan los pequeños hijos, para que pudiesen tocar, ò ver; los q̄ gemian apretados, los q̄ lloravã sus culpas, las voces de alabanças, los jubilos de alegria componian confusion devota q̄ admirava, consolava, y compungia. No fue possible impedir cortarse el velo, los cabellos, los vestidos, de manera q̄ fue necessario vestir, y ornar la Sãta Virgen de nuevo seis vezes; poniasẽ el maior cuidado en conservar el cuerpo, a q̄ ya faltava un dedo de las manos.

Orde-

Ordenòse cantar la Missa q̄ havia de celebrar en Pontifical el Obispo de Gattimala, el qual entró por un postigo de la Sacristia, q̄ fuera imposible por la puerta principal; pero las voces q̄ clamavā *Rosa Santa, Rosa Santa*, no dexavā oír las del Altar, a los q̄ del choro havia de responder; hazíase señal con esquiletes, tã poco se oía; salieron los Cantores del choro, y se pusieron junto al mismo Altar para oír, y ser oídos.

Acabada la Missa entre aquella confusión, salió el Obispo para incensar, echar agua bendita, y hazer las màs ceremonias ultimas para el entierro. Entóces se renovò, y aun creció la fuerça popular, porque todos querian despedirse de su Rosa, besando las manos, el habito, el esquife, y verla por lo menos. No pudo el Obispo ir adelante; dixo al Prior que
el

el entierro devia aun dilatarse hasta me-
jor tiempo; pareriò lo mismo a los Re-
ligiosos: dixeronlo por señas al pueblo,
que gustò mucho de la dilaciõ, en la qual
no havia que temer, porque el rostro de
ROSA (defuncta ya de tres dias, en tierra
humida, haziendo grandes calores, y aug-
mentandolos en la Iglesia la mucha gè-
te, el polvo, y las luces) estava cõ la mis-
ma belleza, el color roseo, los labios pur-
pureos, los ojos medios abiertos cõ luz
viva, las manos blancas: y exhalava sua-
ve olor, que a unos parecia de ROSA, a o-
tros de açucena, a algunos de balfamo, y
los mäs por no hallar semejante en la
tierra, dizian que era particular del Pa-
raiso.

Depuso el Obispo los ornamentos
Pontificales, con q̄ el pueblo se assegurò
de q̄ no se proseguia, ya medio dia se re-
tirò.

tirò. Cerraronse bien las puertas, y luego sin tocar câmpañas, se ordenò el entierro, salmeando los Religiosos en voz baxa. Hizo se en la casa del Capitulo, depositando el precioso thesoro en caxa de cedro cò llaves; ladrillòse por ensima, dixeronse las Oraciones del Ritual, y sin esto acabado no se tocò a refectorio.

Antes de Visperas ya estava la misma multitud de pueblo en la Iglesia; no hallando a su ROSA comiençan a voces a llamarla; con furor pio entran el claustro, y el Capitulo, renuevase la confusiõ sobre llegar, y llevar tierra de la sepultura, y renuevanse los milagros, q̃ la ocasiõ de triumpho, era de hazer mercedes.

Alli fue llevado un Sacerdote cõ un braço inutil havia tiempos, de estupor, convulsion de nervios, y otros males cõplicados, y saliò sano.

Fue

Fue llevado un pobre mendigo, tullido de un brazo, y de una pierna, q̄ no andava sino cō la cara quasi en tierra sobre un pequeño bordon, y se halló sano.

Otro tullido, moreno de Ethiopia, q̄ ni cō dos bordones podia andar sino arrimado a las murallas; llevátóse a bailar, y echò a correr con la maior ligereza.

Llevó una biuda un hijo de dos años sugeto a gota coral; echóle sobre el sepulchro, y levantòlo alegre cō indicios de salud; y fue assi, q̄ no tuvo màs aquel accidente. A vista destas maravillas el pueblo a grandes voces alabava a Dios, aclamava su Santa, todo era alegria, admiracion, y confusion devota.

A la fama del remedio concurrieron otros enfermos en los dias següentes.

Un niño de dos años sanò de una hernia, q̄ nacido de 15. dias se le avia rōpido

Una

Una niña sanó de los pies que havia quebrado en una cahida.

Una esclava sanò de un cruel mal q̃ en aquellas tierras causá ciertos gusanos

Un official pobre de una atracciõ de nervios, con que no podia estar sentado.

Otro pobre hombre de perlesia en un braço, con que no podia trabajar para ganar que comer.

Una biuda de inchasõ en los pies cõ dolores terribles, y otros muchos, cuyas circunstancias no se notaron, assentado por cierto, q̃ era lo mismo buscar remedio, q̃ hallarlo en el sepulcro milagroso.

Hizierõle las Exequias a 4. de Setiembre, dia, q̃ escogido acafo, acertò de ser por el Calendario Romano dedicado a otra S. ROSA Viterbense, q̃ parece quiso hazer la fiesta a la nuestra por el nõbre; ò quiso Dios mostrar q̃ ROSA era Sãta, y no

y no necesitava de sufragios. Asistieron el Arçobispo, y el Vi-Rey, con todas las Dignidades Ecclesiasticas, y seglares. Otra vez se viò en la Iglesia el maior cõ curso de toda la ciudad; uvo panegyrico y al mismo tiempo q̃ en la Missa se encomẽdava a Dios el alma de ROSA, el pueblo a vòzes se encomẽdava a ROSA Sãta. Mientras passava esto en Lyma, la fama entonces mäs ligera, llevò la nueva a todas las partes del Reyno del Perũ. En todas, hasta en los lugares mäs pequeños sonaron muchos dias vòzes alegres; cãpanas festivas, y las noches se alumbravã con fuegos, solênizando el triumpho de ROSA con los mayores aplausos: triumpho verdaderamente celestial.

S. VI.

Repítese triumpho segundo con nueva solemnidad en la Traslacion de su cuerpo.

A Plausos por tiempo breve nacen de ligeresa del vulgo temerario: los q̄ continúan pruevan el merito. Continuaronse los de ROSA, porq̄ su virtud era solida, y sus milagros successivos.

Su faja, su velo, y los pedaços que se cortaron de sus vestidos, sanaró muchas enfermedades, y aprovecharon admirablemente a mugeres en partos peligrosos; y no solo sus vestidos, sino también lo ageno q̄ le avia tocado, rosarios, medallas y otras cosas. Curó perlatiecos, leprosos, refucitó muertos, y convirtió peccadores, q̄ en la doctrina de S. Thomas, es la obra de maior poder. El ya nombrado fu

Chro-

Chronista en el Apendice, a su vida lo escribe todo particular, y elegantemēte: la brevedad desta obra nuestra no permite larga relacion.

Los beneficios q̄ no cessavan hazian fucceffivo el cōcurso de todo el pueblo de todas qualidades a la sepultura santa, a pedirlos, a gratificarlos, y a admirarlos: esto inquietava la clausura del Convēto, y causava justa quexa de que el thesoro de los remedios estuviēse retirado en parte adonde no podia ser visitado de mugeres, ni aun de los hombres a todas horas.

Por esta razon, con autoridad del Arçobispo, se determinò trasladar el Santo cuerpo del Capitulo adōde estava, para la Capilla maior de la Iglesia, a la mano derecha del Altar. Hizose el dia 18. de Março vispera del glorioso Patriarcha

Mo

señor

señor S. Joseph, del año 1619. por no poder acabarle antes la sepultura q̄ se fabricò bien labrada por defuera, dorada por de dëtro, y cercada de gradas doradas con toda perfeccion. En esta dilacion parece q̄ ordenó el Esposo, q̄ como ella se le quiso semejar en la vida, y èl la hizo su semejante en la muerte muriendo en tormento de Cruz, y con las otras circunstancias q̄ en su lugar hemos visto; y assi como hizo su sepulchro glorioso, como estava dicho del de Christo mismo; assi tambien (hablando en los limites licitos) tuviesse en ser trasladada Imagen de resurreccion; y como Christo havia estado en su sepulchro parte del viernes, todo el Sabbado, y el principio del Domingo; ROSA estuviesse en el fuyó parte del año de 1617. todo el año de 1618. y el principio del año de 1619.

Fue

Fue tambien concedido a su cuerpo no tener corrupcion, pues fue hallado tã oloroso, tan entero, y tã bello, como alli havia entrado; las manos solas havian perdido algo de su cãdor, quiza por mui besadas antes de su entierro.

Los Religiosos del Convento cõ los de las otras Religiones de la ciudad en processiõ, q̃ acompañava el Arçobispo, y Dignidades Ecclesiasticas, llevãrõ del Capitulo el rico thesoro en ombros de seis Sacerdotes vestidos con sus albas, estolas, y manipulos, en una caxa de cedro dorada por ambas partes. Estava la Iglesia tapiçada de riba abaxo con varias sedas. En llegando a la puerta se levantó una confusa aclamaciõ de la innumerable gente que havia concurrido, aplaudiendo, alabando, llorando, implorando, y pidiendo; y no dexò sonar el canto de

los Eclesiásticos. Puzose el arca delante del Altar maior, en tumulto alto, cubierto de brocados, con mucha cera. El Arzobispo en su silla al lado del Evangelio; el Provincial cō otros Ministros celebraron la Misa, y los Cantores se ayudaban con instrumentos, pero nada se oía con el tumulto de los que trabajavā por llegar a tocar en la cara rosarios, medallas, y lo que se les offerecia,

Cantado el Evangelio, subió al pulpito el Maestro Fr. Luis de Bilbao Cathedratico de Prima en aquella Universidad, y Consultor del S. Officio, q̄ avia sido muchos años Confessor de la Sãta. Luego el tumultuoso ruido se bolvió silencio de una soledad; dixo el orador de su gracia baptismal conservada en toda la vida: de la flor de su pureza jamàs combatida, ni venialmente; de sus severas

ras penitencias : de sus admirables ilustraciones: de sus ardores seraphicos : y no uvo coraçon a q̃ la presencia del Santo cuerpo , la memoria fresca de sus acciones, y el conocimiento que de su persona teniã no moviesse cõ grande efficacia, a reverẽcia, a cõpunciõ, y a lagrimas.

Acabado el Sermõ, y la Missa, el Arçobispo de Põtifical, acõpañado de quatro Dignidades de su Metropoli, el Prõvincial de S. Domingo, con los Prelados de las otras Religiones, todos con sus estolas Sacerdotales, metieron el arca en la nueva sepultura; asistiendo tambien el Tribunal de la Real Audiencia , y todo lo q̃ havia qualificado. Escriviese la solenidad destas ceremonias, por ser muy de notar el como ROSA por superior impulso era tratada como la maior Santa aun antes de declarada por la Iglesia.

El pueblo alegre con tener más libre la vista de su theforo, concurría más numeroso; y Dios por su Esposa pagava la devoción con estupēdos milagros. Y así cada dia se colgavan en la Capilla maior los symbolos dellós, y los dones de cera, y otros que fueren offererense por tales beneficios. Esto perturbava los Officios divinos en el Altar maior; los devotos, ò necessitados que llegavan, embaraçavan los ministros; ni parecía decente aquella inquietud tan cerca del Sacrario que encerrava a Dios Sacramentado. Por esta razon se passò despues la sepultura con nueva solemnidad para la Capilla de S. Catalina de Sena, que finalmente recogió en su casa la amada hija, ni pudo apertarse el cuerpo de la que estava tan unida al alma.

§. VIII.

§. VIII.

*Christo por la boca de su Iglesia, declara su
Esposa Rosa, Santa, y coronada.*

SEllò Christo la coronacion de su
Esposa cō testimonio, y sentēcia de
su Iglesia pōr quedar mās patente.

Los milagros que se cōtinuaron por
ROSA grā tantos, q̄ les feria agravio que-
rer reducirlos a escrito. Ciento y diez y
nueve se provaron en el processo reini-
sorial, echo por autoridad Apostolica
para su Beatificaciō, como en presencia
del Sūmo Pontífice Alexandre VII. re-
feriò en la Congregaciōn de Sagrados
Ritos el Emīnētissimo Cardenal Azzo-
lino, y no se trató de otros; el referir mās
fuera inutil para quiē no creyera q̄ toda
su vida fue milagro., pues sin el era im-
possi-

posible vivir pocos dias cō tãtas penitēcias, y mortificaciōes tã extraordinarias

Esta notoria, y famosa santidad, no a la vista de Europa, mas distante tantas mil leguas en otro mundo, de donde por su grandesa llegò al nuestro, saliendo su sonido a toda la tierra; moviò al Vicario de Dios a mandar examinarla poco despues del transito de la Virgen, comenzãdo las diligencias de los Juezes Cōmisarios en Mayo de 1630. favor particular devido a sus meritos, pues no suele la Iglesia ordinariamēte tratar de la beatificaciō de sus Sãtos, sino passado mucho màs tiempo de sus gloriosas tñertes.

Fue una de las diligencias abrirse el sepulchro; y siendo passados 15. años fueron hallados los huesos enteros, cubiertos de la carne seca; los vestidos estavan gastados. Exalava el milagroso cadaver

El aver olor, como de rosas secas al Sol; uno de los medicos q̄ affistieron juró en el processo, que el olor no solamente era suave al sentido exterior, pero tambien recreava el alma con un secreto cõsuelo. Fueron tambien los Juezes a la sepultura primera en el Capitulo, y hallaron q̄ habiendose llevado della grande cantidad de tierra para remedio de enfermedades, no parecia faltarle más de quatro, ò cinco libras; presumiendose q̄ le havia succedido lo que a la de S. Raymundo, en la qual divinamente crecia la tierra a la medida que se sacava.

La prudente costumbre de la Iglesia Romana dexò passar años sin determinar la causa; y los pueblos impacientes de la dilació proseguian en la veneració de ROSA con culto de Sãta. Fue necesario advertirles q̄ no les era licito segun las

las Constituciones Apostolicas; y por quitar la ocasion de offenderlas se recogió el arca del glorioso cuerpo al lugar primero. Quando vino à noticia del pueblo se levantó un tumulto peligroso a los Religiosos, imaginandose q̃ le havia robado aquel thesoro para traerlo a España; fue menester mucho para persuadirle la verdad, con lo qual su christiano zelo antepuso la obediencia a la devoción.

Repetióse vezes el examē, y echas finalmente las diligencias necessarias, y del estylo, nuestro Sātissimo Padre Clemēte IX. Beatificò canonicamente a ROSA Virgen Dominicana, dando de parte de Dios el testimonio, ò (por dizir mejor) la justa, y cierta sentēcia de su gloria infalible a 15. del mes de Abril del año d' 1668. y II. de su Pontificado.

Fue aplaudida la Beatificacion de la
San

Santa en toda la Christãdad. Celebròla especialmente la insigne, y ilustre Familia del Orden de los Predicadores, como de hija fuya dignissima, con demonstraciones grandes de fiestas muy solennes; y su patria Lyma, el Reyno del Perú, y toda la America, q̄ puede con razón gloriarse de producir flor para ambos orbes, y para el Cielo mismo; y todos devemos cōgratular a nuestro seculo, q̄ supo agradecer a Dios con prenda tan rara.

No se puede dudar de q̄ cōtinuarà en ayudar sus devotos. Uno leyendo su vida, q̄ con mucha elegancia, y igual espíritu escriviò en lengua Latina el ya nōbrado Padre Maestro Fr. Leonardo Há-sen, se persuadiò a q̄ no avria cosa justa, aunque muy difficil, q̄ el niño Dios no concediesse a la intercession de tal Esposa; encomendòle un negocio arduo, que
muy

muy en breve se consiguió cō facilidad quando menos se pensava.

El pequeño servicio deste compedio se hizo por voto. Como la vida de ROSA fue idea de Santos, y no tuvo momento q̃ no merezca los maiores encomios; solo la alabara justamente quien pudiera describirla con nuevos concetos, y cō nueva elegancia en inmensa oracion; y pues todo falta al deseo de servirla, toma por mejor expediente de alabarla el no atreverse a proseguir, assi porque es mucho más ser loable, y no loada; como porque el silencio de sus virtudes ha sido siempre el gusto de su humildad; y quiere esta vez la pluma dexar la justicia, por hazer la lisonja.

Rosa

S O N E T O.

Rosa Celeste, que en perpetua Aurora,
Y viendo sin mudança eterno mayo,
Logras siempre hermosura sin desmayo,
Enamorando al Sol que te enamora;
Flor de virtud, y de virtudes Flora,
A quien fue Dios minino tierno ensayo
A las que oy bebes luzes rayo a rayo
Del divino Esplendor que al Cielo dora,
Espira en nuestras almas tu fragancia,
Porque a gozar aspiren de essas luzes.
A que el exemplo tuyo nos combida:
E imitando en las penas tu constancia,
Merefcamos las glorias de tus cruces,
Recojamos las flores de tu vida.

L A U S D E O.

The first thing that I observed
 when I stepped out of the
 morning sun was a warm
 breeze that felt like a
 gentle embrace. The air
 was fresh and clean, a
 stark contrast to the
 stuffy atmosphere of the
 city. I took a deep
 breath, savoring the
 moment. The sun was
 just rising, painting the
 sky in shades of orange
 and pink. The birds were
 chirping, and the world
 seemed to be waking up.
 I felt a sense of peace
 and tranquility that I
 hadn't felt in a long
 time. It was a beautiful
 start to a new day.